

A close-up photograph of a person's hands, wearing a white long-sleeved shirt, skillfully shaping a piece of light-colored clay on a pottery wheel. The person is using a dark tool to refine the rim of the cup. The background is softly blurred, showing more of the white fabric.

the
REFORMATION

Vol. 54, Nº 6

herald

Preparando
UN PUEBLO

Semana de Oración, 6-15 de diciembre de 2013



EN ESTE NÚMERO

Lecturas
Semana de
Oración

- **Un Linaje Escogido**
Escogido no significa estático, ¡sino más bien subyugado! 4
- **Portaestandartes**
Dios ha puesto el estandarte de la fidelidad en nuestras manos—¿lo mantendremos en alto? 8
- **La Dieta de la Traslación**
El cielo tiene un plan perfecto para nosotros—¿por qué interferir con la sabiduría de sus fundamentos? 12
- **Hojas de Higuera o Lana de Oveja**
Lo que se ve en el exterior muestra generalmente lo que hay en el interior. 16
- **La Cinta de Azul:**
Vistiéndonos para la venida del Maestro. 20
- **El Día de Descanso**
La santificación implica enaltecer las horas sagradas de Dios. 24
- **Trabajad, porque la Noche Viene**
La pereza espiritual puede destruir nuestra experiencia. ¡Es tiempo de levantarnos! 28
- **El Proceso de Purificación**
Una síntesis en poesía. 32

Orando por la Preparación

Cuando los niños salen en un viaje largo, a menudo hacen a los padres la pregunta: “¿Ya estamos casi llegando?”

Como hijos de Dios, nos preguntamos igualmente: “¿Ya estamos casi llegando? ¿Hemos llegado casi al punto cuando nuestro Señor vendrá para llevarnos a la Canaán celestial?”

¡Esto depende de lo mucho que estamos subordinados a Él! ¿Cuán fielmente permanecemos en el amor de nuestro Salvador? ¿Cuán estimada es nuestra comunión con Él? ¿Cuán profundamente aplicamos su gracia a nuestra vida cotidiana? ¿Cuán de cerca estamos reflejando su imagen?

Otro año casi ha pasado y otra Semana de Oración ha llegado. Hay mucho por lo cual estar agradecidos a Dios. Sin embargo, ¿quiere realmente nuestro Señor que vengamos ante Él año tras año sin permitir verdaderamente que nuestro carácter sea cambiado a la semejanza de Cristo? ¡Oremos para que esta sea una Semana de Oración decisiva para cada uno de nosotros!

Por favor recordemos que,

El **sábado 14 de diciembre** habrá **oración con ayuno**.

El **domingo 15 de diciembre**, será recolectada una **ofrenda** especial para las misiones.

Recordemos también a los que están aislados o que no pueden salir de sus casas y hagamos un esfuerzo especial de compartir estas lecturas con ellos también.

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:2, 3).

Publicación Oficial de los
Adventistas del Séptimo Día
Movimiento de Reforma

“La época en que vivimos requiere una acción reformadora”.

—*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 568.

Editor D. P. Silva
Asistente del Editor B. Montrose
Diseño Gráfico D. Lee
Traducción Paulo Devai

THE REFORMATION HERALD (ISSN 0482-0843) destaca artículos sobre doctrina bíblica que enriquecerán la vida espiritual de los que buscan conocer más acerca de Dios. Es publicada trimestralmente por Seventh Day Adventist Reform Movement General Conference, P.O. Box 7240, Roanoke, VA 24019-0240, U.S.A.

Sitio Web: <http://www.sdarm.org>
e-mail: info@sdarm.org

Es impreso y distribuido por Reformation Herald Publishing Association. Manuscritos, pedidos, cambios de domicilio, suscripciones, pagos y donaciones deben ser enviados a la dirección abajo escrita. El pago de los gastos de franqueo periódico hacerlo a Roanoke, Virginia 24022.

Impresas y distribuidas en español por Editorial “La Verdad Presente” de los Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma. Telefax 5483808. Mz. H3, Lotes 11, 12 Las Vegas, Puente Piedra, Lima—Perú.
e-mail: verpre@terra.com.pe

SEÑOR ADMINISTRADOR DE
CORREOS: envíe cambios de domicilio a:
The Reformation Herald P. O. Box 7240,
ROANOKE, VA 24019.

Volumen 54, Nº 6; Copyright 2013
Noviembre-Diciembre de 2013; **Ilustraciones:** Advent Digital Media en pág. 20; Dreamstime en págs. 2, 12; Higher Clips en pág. 8; istock.com en pág. 20; RF123 en págs. 4, 6, 7, 16, 28, 32; SermonView en tapa y págs. 3, 14, 16, 22, 24.

Preparando un Pueblo

El Elías simbólico, el gran reformador que vendría antes de la segunda venida de Cristo debe “volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres” (Malaquías 4:6). Vemos aquí una obra de reavivamiento y reforma que comienza en el hogar.

“Los que llevan el último mensaje de misericordia al mundo deben sentir que es su deber instruir a los padres acerca de la religión en el hogar. El gran movimiento de reforma debe principiar presentando a los padres, las madres y los hijos los principios de la ley de Dios. A medida que se presentan los requerimientos de esta ley, y los hombres y las mujeres se convencen de su deber de acatarla, muéstreseles la responsabilidad de su decisión; no sólo hacia ellos mismos, sino para sus hijos. Muéstreseles que la obediencia a la Palabra de Dios es la única salvaguardia contra los males que están arrasando al mundo a la destrucción.”¹

En la preparación para la primera venida de Cristo, el profético Elías— a quién Jesús identificó como Juan el Bautista (Mateo 11:11–14)—debía ir “delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lucas 1:17).

De igual forma, la misión del pueblo de Dios en estos últimos días es preparar a un pueblo antes de la segunda venida de Cristo en gloria. Por la gracia divina, estos “reformadores” y “restauradores” deben llamar la atención de la gente hacia las instituciones divinas establecidas en el Edén: el matrimonio según el principio de Dios (Génesis 1:27), el régimen original (versículo 29), y el sábado del séptimo día (Génesis 2:1–3), están entre aquellas

instituciones que deben ser restauradas en el proceso de preparar un pueblo peculiar para recibir al Señor en gloria.

El apóstol Pedro, hablando de la obra a ser hecha antes del “gran día del Señor”—el fin del tiempo de gracia— declaró: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:19–21).

Aquí tenemos:

1. Arrepentimiento, que es tristeza por el pecado y alejamiento del mismo.
2. Conversión, “la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).
3. El “borrado de los pecados” como una condición esencial para recibir el bautismo “refrescante” del Espíritu Santo sobre el pueblo de Dios antes de la conclusión de su obra en la tierra.

El apóstol explica que Cristo debe estar en el cielo “hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas.”

Por lo tanto, “en esta época precisamente antes de la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo, Dios necesita hombres que preparen un pueblo para que esté en pie en el gran día del Señor. En estos últimos días se debe efectuar una obra igual a la que hizo Juan. Mediante los agentes que el Señor ha elegido, él está dando mensajes a su pueblo, y quiere que todos presten atención a las admoniciones y amonestaciones que envía. El mensaje que precedió al ministerio público de Cristo fue: Arrepentíos, publicanos y pecadores;



arrepentíos, fariseos y saduceos, ‘porque el reino de los cielos se ha acercado’. Nuestro mensaje no es de paz y seguridad. En nuestra condición de pueblo que cree en la pronta aparición de Cristo, tenemos un mensaje definido para dar: ‘Prepárate para encontrarte con tu Dios’.

“Nuestro mensaje debe ser tan directo como fue el de Juan. Él reprendió a reyes por su iniquidad. A pesar de que ponía en peligro su vida, nunca permitió que languidciera la verdad en sus labios. Nuestra obra en esta época debe ser hecha con igual fidelidad...

“En este tiempo de apostasía casi universal, Dios exige que sus mensajeros proclamen su ley con el espíritu y el poder de Elías. Así como Juan el Bautista, al preparar su pueblo para el primer advenimiento de Cristo, llamó su atención a los Diez Mandamientos, así debemos dar el mensaje nítidamente: ‘Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado’ (Apocalipsis 14:7). Debemos esforzarnos para preparar el camino para el segundo advenimiento de Cristo, con el mismo fervor que caracterizó a Elías el profeta y a Juan el Bautista.”²

¡Qué el Señor nos dé su maravillosa gracia para preparar un pueblo para su inminente venida!

Referencias

¹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 124.

² *Comentario Bíblico ASD* [Comentarios de E. G. de White], tomo 4, págs. 1205, 1206.



Un Linaje Escogido

Compilado de los escritos de Elena G. de White

Debemos ser un pueblo distinto del mundo. Los ojos del mundo están sobre nosotros, y somos observados por muchos de quienes ni siquiera tenemos conocimiento. Algunos conocen algo de las doctrinas que afirmamos creer, y notan el efecto de nuestra fe sobre nuestros caracteres. Esperan ver qué clase de influencia ejerceremos, y cómo nos conducimos ante un mundo incrédulo. Los ángeles celestiales nos están observando. “Hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres” (1 Corintios 4:9).¹

No te sorprendas por lo que ves

¿No están sucediendo bastantes cosas en derredor nuestro para mostrarnos los peligros que asedian nuestra senda? Por doquiera vemos naufragos de la humanidad, el culto familiar descuidado, hogares

quebrantados. Hay un extraño abandono de los principios buenos, un rebajamiento de la norma de moralidad; están aumentando rápidamente los pecados que atrajeron los juicios de Dios sobre la tierra en ocasión del diluvio y la destrucción de Sodoma por el fuego. Nos estamos acercando al fin. Dios ha soportado largo tiempo la perversidad, pero su castigo no es menos seguro. Apártense de toda iniquidad los que profesan ser la luz del mundo. Vemos manifestado contra la verdad el mismo espíritu que se vio en el tiempo de Cristo. Por falta de argumentos bíblicos, los que anulan la ley de Dios fabricarán mentiras para manchar y ennegrecer a los obreros. Así lo hicieron con el Redentor del mundo; y así harán con quienes le sigan. Serán presentados como verdad informes que no tienen el menor fundamento.²

Recuerda: ¡Como cristianos debemos ser semejantes a Cristo!

La conformidad de los profesos cristianos al mundo es una desgracia para su profesión, una desgracia para la causa de Dios. Afirmar haber salido del mundo y estar separados, aunque están tan cerca de este en la vestimenta, la conversación y las acciones, que casi no hay distinción alguna. Entretanto que poseen vida y salud, muchos dedican su tiempo y sus recursos, dados por Dios, para el atavío de sus pobres cuerpos mortales, olvidando que éstos están sujetos a ser tocados por el dedo de Dios en cualquier momento y ser llevados al lecho de la muerte. Pero cuando se acercan a su última transformación, y la angustia mortal atormenta sus cuerpos, la gran pregunta es: “¿Estoy preparado para morir? ¿Preparado para comparecer ante Dios en el juicio, y pasar el gran escrutinio?”

El Señor haría mucho más por nosotros como pueblo si anduviéramos en humildad delante de Él.... Si no tenemos un espíritu manso y educable, no estaremos donde podamos aprender las lecciones que Él desea enseñarnos.

Pregúntales entonces qué sienten acerca del adorno de sus personas, y si tienen algún sentido de cómo deben estar preparados para comparecer ante Dios, y te dirán que si pudieran regresar y revivir el pasado, corregirían sus vidas y rechazarían la locura del mundo, su vanidad y su orgullo; vivirían para la gloria de Dios, y darían un ejemplo para todos a su alrededor.

¿Por qué están tan poco interesados en su bienestar eterno, tan poco preparados para la última transformación? La tierra los atrae, sus tesoros les parecen valiosos. Encuentran lo suficiente para absorber la mente y no tienen tiempo de prepararse para el cielo. Satanás busca constantemente hundirlos cada vez más profundamente en las dificultades. Tan pronto como una perplejidad o problema desaparecen de la mente, está listo para implicarlos en otro, concibiendo en su interior un deseo impío de más cosas terrenales. Así transcurre su tiempo, y cuando ya es demasiado tarde, ven que no han ganado nada sustancial. Se han afirmado de sombras, y han perdido la vida eterna.

Muchos que imitan las costumbres y modas del mundo afirman que hacen esto a fin de tener una influencia sobre los mundanos. Pero con esto cometen un error triste y fatal. Si quisieran tener una influencia verdadera y salvadora, vivirían según su profesión, mostrando su fe mediante obras de justicia, y haciendo evidente la distinción entre el cristiano y el mundo. Nuestras palabras, nuestra vestimenta, nuestras acciones, deberían hablar de Dios. Entonces todos sabrían que hemos estado con Jesús. Los incrédulos verían que la verdad que profesamos tiene una influencia santa, que la fe en la venida de Cristo afecta nuestro carácter. Si alguien desea que su influencia hable a favor de la verdad, que viva esto, e imite así al humilde Modelo.³

Adaptando nuestra actitud

A la luz que Dios me ha dado, sé que el Señor haría mucho más por nosotros como pueblo si anduviéramos en humildad delante de Él. Cada integrante del pueblo de Dios será examinado y puesto a

prueba, y deseamos que estés en una posición donde soportarás la prueba de Dios y no serás hallado falto cuando tu valor moral sea pesado en las balanzas del santuario. Queremos que te muevas constantemente hacia adelante y hacia arriba; pero lo que dificulta tu progreso en extremo grado es tu amor propio, la elevada opinión que tienes de tu propia capacidad. Si hubo alguna vez un momento en que el yo debiera morir, es ahora. Que se vea esta lucha a muerte. Que se escuchen los gemidos agonizantes. El enaltecimiento siempre separa el alma de Dios, no importa en quien se halle, si en los que están en posiciones responsables o en aquellos que están en algún lugar menos importante. Lo que se ha hecho para llamar la atención sobre sí mismo ha restado valor a la gloria que debería haberse rendido a Dios, y ha traído debilidad a sus almas. Es mediante esta avenida de amor propio y autosuficiencia que Satanás buscará engañar al pueblo de Dios.

El Señor tiene lecciones muy importantes para que aprendamos; y si no tenemos un espíritu manso y educable, no estaremos donde podamos aprender las lecciones que Él desea enseñarnos. Creeremos que somos sabios cuando no lo somos. Creeremos que conocemos la historia entera, cuando tenemos necesidad de estudiar el abecé de la lección. Dios nos probará una y otra vez, hasta que venzamos nuestra exasperación o seamos completamente vencidos por nuestra rebelión y terquedad. Hay peligro, cuando el Señor trata con nosotros así, que nos levantemos contra Él, y nos determinemos resueltamente a no rendirnos a su voluntad. Vivimos en tiempos solemnes. Esperamos con ansias el juicio, y más adelante la eternidad, y es apropiado para nosotros andar con gran humillación de alma delante de Dios.

Han existido los que se han levantado contra los testimonios que Dios les ha enviado. Han reconocido de

buen grado que el testimonio dado a otros estuvo bien, y que la verdad fue la indicada en los casos de sus hermanos; pero cuando sus propios errores fueron revelados, y sus propias faltas indicadas, han declarado que no podía ser así. Se han envuelto en la vestimenta de su justicia propia, y han dicho: “Esto no me concierne.” Un espíritu de fariseísmo ha estado descendiendo sobre el pueblo que afirma creer la verdad para estos últimos días. Están llenos de presunción.⁴

Protegiendo a nuestros hijos

Así como los israelitas protegieron a sus hijos dentro de sus casas durante el tiempo en que los juicios de Dios estaban sobre la tierra de Egipto, así debemos guardar a nuestros hijos en este tiempo de peligro manteniéndolos separados y diferentes del mundo. Debemos enseñarles que los mandamientos de Dios significan mucho más de lo que comprendemos. Aquellos que los guardan no imitarán las prácticas de los transgresores de la ley de Dios.

Los padres deben considerar la Palabra de Dios con respeto, obedeciendo sus enseñanzas. A los padres en estos días, así como a los israelitas, Dios declara: “Estas palabras... estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas” (Deuteronomio 6:6-9).

No obstante esta clara instrucción, algunos del pueblo de Dios permiten a sus hijos asistir a las escuelas públicas, donde ellos se mezclan con los que son corruptos en su moral. En estas escuelas sus hijos no pueden estudiar la Biblia, ni aprender sus principios. Padres cristianos, deben hacer provisión para que sus hijos sean educados en los principios bíblicos. Y no permanezcan satisfechos

Una cuestión vital está ante el mundo.... Dejen ver los hombres que creemos que estamos en las fronteras del mundo eterno.

simplemente por estudiar la Palabra en la escuela de la iglesia. Enseñen las Escrituras a sus hijos ustedes mismos cuando se sientan, cuando salen, cuando entran, y cuando caminan. Anden con sus hijos mucho más a menudo de lo que hacen. Conversen con ellos. Coloquen sus mentes para correr en un canal correcto. Si hacen esto, hallarán que la luz y la gloria de Dios entrarán en sus hogares. Pero, ¿cómo pueden esperar su bendición cuando no enseñan bien a sus hijos? ⁵

Padres, cuando dan un ejemplo de orgullo a sus hijos, siembran semillas que crecerán y darán fruto. Lo que siembren, cosecharán. La cosecha será abundante y segura. Es más fácil enseñar una lección de orgullo que una lección de humildad. Satanás y sus ángeles están preparados para hacer que su acción o la palabra que pueda decir sean eficaces para animar a sus hijos a imitar las modas del mundo, y en su orgullo mezclarse con la sociedad impía. Oh padres, así están plantando en sus propios pechos una espina que a menudo sentirán con angustia. Cuando quieran contrarrestar la triste lección que han enseñado a sus hijos, lo hallarán casi imposible. Pueden negarles aquellas cosas que satisfarían su orgullo, pero aún permanecen vivas en el corazón, y nada puede destruirlas, sino el Espíritu vivo y poderoso de Dios. Cuando este encuentra su camino hacia el corazón, trabajará como un fuego refinador, y el orgullo y el amor al mundo serán consumidos.

A menos que despierten hacia los intereses eternos de sus hijos, ellos estarán ciertamente perdidos por vuestra negligencia. Y la posibilidad de que los mismos padres infieles sean salvados, es muy pequeña. Las vidas de los padres deberían ser ejemplares. Deberían ejercer una santa influencia en sus familias. Si valoran los intereses eternos de sus hijos, deberían reprochar su orgullo, reprendiendo fielmente, y no estimularlo en palabras o acciones. ⁶

Padres, les suplico, por el bien de Cristo, por sus queridos hijos, enséñenles que Dios demanda algo de ellos, y que deben estar completamente preparados para cualquier trabajo que puedan encontrar para

hacer. Edúquenlos, enséñenlos para la gloria de Dios. A fin de crecer en la gracia, deben familiarizarse sobre los fundamentos de nuestra fe. Enséñenlos a ser alumnos en la escuela de Cristo, a obtener conocimiento de las Escrituras, a emplear diligentemente cada medio de la gracia, a fin de que su amor pueda abundar cada vez más, y que puedan confirmar que estas cosas son excelentes. ⁷

Jesús, el Rey de gloria, que dio su vida para redimirnos, llevó una corona de espinas. Así fue como la sagrada cabeza de nuestro Maestro fue embellecida. “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5). Sin embargo, aquellos que profesan ser redimidos por la sangre de Jesús, vertida por ellos, pueden complacer el orgullo en el adorno de sus personas, y todavía afirmar que son seguidores del Modelo santo, humilde y abnegado. ¡Oh, si todos pudieran ver esto como Dios lo ve!

Israel ha estado dormido al orgullo, la moda y la mundanalidad que está en medio de ellos. Son estas cosas las que separan a Dios de su pueblo, que cierran el arca delante de ellos. Cuando la verdad afecta sus corazones, producirá una muerte hacia el mundo. Dejarán entonces a un lado los adornos externos, y si están muertos, no serán conmovidos por risas, insultos y desprecio de los incrédulos. Sentirán un ansioso deseo de estar separados del mundo, como su Maestro. No imitarán su orgullo, modas o costumbres. Un propósito noble estará siempre ante ellos, para glorificar a Dios, y obtener la herencia inmortal. Esta esperanza consumirá todo lo que esté junto con la naturaleza terrenal. Dios tendrá un pueblo separado y distinto del mundo. Y tan pronto como cualquiera complazca un deseo de imitar las modas del mundo, tan pronto Dios dejará de reconocerlos como sus hijos. Demuestran que son extraños a la gracia, desconocidos del manso y humilde Jesús. Si se

hubieran familiarizado con Él, andarían dignos de Él.

Una forma de piedad no salvará a nadie. Todos deben tener una experiencia profunda y viva. Solamente esto los salvará en el tiempo de angustia que nos espera. Entonces se probará su obra, de qué clase es. Si es oro, plata y piedras preciosas, estarán ocultos en el pabellón secreto del Señor. Pero si su obra es madera, heno y hojarasca, nada podrá protegerlos del furor de la ira de Jehová.

Muchos se miden a sí mismos entre sí, y comparan su vida con las vidas de otros. Esto no es correcto. Sólo Cristo es nuestro ejemplo, y cada uno debiera esforzarse en sobresalir imitándolo. Somos compañeros de trabajo con Cristo, o compañeros de trabajo con el enemigo. Juntemos con Cristo, o esparcimos. Somos cristianos decididos, sinceros, o no lo somos en absoluto. Nadie entrará en el cielo sin hacer un sacrificio. Los que están dispuestos a hacer cualquier sacrificio para obtener la vida eterna, la tendrán; y valdrá la pena sufrir por ella, crucificar el yo, y sacrificar todo ídolo. El más excelso y eterno peso de gloria, supera todo tesoro terrenal, y eclipsa toda atracción terrenal. ⁸

Enfocando la mente y la conversación

¿Hay algo más digno de embarcar la mente que el plan de la redención? Este es un tema inagotable. El amor de Jesús, la salvación ofrecida por este amor infinito al hombre caído, la santidad del corazón, la verdad preciosa y salvadora para estos postreros días, la gracia de Cristo: éstos son temas que pueden animar el alma, y hacer sentir a los puros de corazón aquel gozo que los discípulos sintieron cuando Jesús vino y anduvo con ellos mientras viajaban a Emaús. El que ha concentrado sus afectos en Cristo apreciará esta clase de asociación santificada, y recibirá fuerza divina por un trato tal; pero el que no tiene aprecio por esta clase de conversación prefiere hablar de insensateces sentimentales, se ha alejado de Dios, y va muriendo para las

aspiraciones altas y nobles. Los tales interpretan lo sensual y terrenal como si fuese celestial. Cuando la conversión es de carácter frívolo y es una impaciente búsqueda de simpatía y aprecio humano, brota de un sentimentalismo amoroso enfermizo, y ni los jóvenes ni los hombres de canas están seguros. Cuando la verdad de Dios sea un principio permanente en el corazón, se asemejará a una fuente viva. Pueden hacerse tentativas para reprimirla, pero brotará en otro lugar; si está allí no puede ser reprimida. Cuando la verdad está en el corazón es un manantial de vida. Refresca a los cansados, y refrena los pensamientos y las palabras viles....

Dios ha bendecido a sus hijos que guardan sus mandamientos, y toda la oposición y las mentiras que hayan de arrostrar no harán sino fortalecer a los que defienden con firmeza la fe una vez dada a los santos. Pero si los que profesan ser depositarios de la ley de Dios vienen a ser transgresores de esa ley, el Señor les retirará su cuidado protector, y muchos caerán por la perversidad y la licencia. Entonces nos veremos de veras incapacitados para subsistir delante de nuestros enemigos. Pero si los suyos permanecen separados y distintos del mundo, como linaje que hace justicia, Dios será su defensa, y no habrá armas forjadas contra ellos que prosperen.⁹

Apreciando nuestra singular vocación

El Señor mismo ha establecido un muro que separa entre las cosas del mundo y las cosas que Él ha elegido del mundo y santificado para Él. El mundo no reconocerá esta distinción; afirma que es inútil. Los siervos de Mamón hacen todo lo posible para derribar las barreras, y destruir la línea de demarcación entre lo santo y

lo profano. Muchos de los profesos seguidores de Cristo están decididos a derribarla, y mantener la concordia entre Cristo y Belial. Pero Dios ha hecho esta separación, y Él la mantendrá. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento el Señor ha ordenado positivamente a su pueblo que sea distinto del mundo, en espíritu, en ocupaciones, en prácticas, a fin de ser una nación santa, un pueblo peculiar, para que puedan declarar las alabanzas de Aquél que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Tan lejano está el este del oeste como lo están los hijos de la luz, en costumbres, prácticas y espíritu, de los hijos de las tinieblas.

Esta distinción será más marcada, más decidida, según nos acerquemos al final del tiempo. No es una profesión de fe, o un nombre registrado en el libro de la iglesia, lo que nos constituye en hijos de Dios. Debemos tener una conexión vital con Cristo; debemos ser uno con Él, imbuidos de su Espíritu, partícipes de la naturaleza divina, crucificados al mundo en sus afectos y lujurias, renovados en conocimiento y verdadera santidad.¹⁰

¡Es tiempo de despertarse!

Cambios peculiares y rápidos ocurrirán pronto, y el pueblo de Dios debe ser dotado del Espíritu Santo, de modo que con la sabiduría divina pueda enfrentar las emergencias de esta época, y tanto como sea posible contrarrestar los movimientos de desmoralización del mundo. Si la iglesia no está dormida, si los seguidores de Cristo vigilan y oran, tendrán la luz para comprender y apreciar los movimientos del enemigo.

¡El fin está cerca! Dios ordena a la iglesia poner en orden las cosas que permanecen. Obreros juntos con Dios, estáis facultados por el Señor para llevar a otros a su reino. Debéis ser los agentes vivos de Dios, los canales de la luz al mundo, y cerca de ustedes hay ángeles del cielo comisionados por Cristo para sostener, fortalecer y sosteneros en la obra de la salvación de almas.

Apelo a las iglesias en cada conferencia: Permanezcan separadas y distintas del mundo—en el mundo, pero

no del mundo, reflejando los brillantes rayos del Sol de Justicia, siendo puras, santas e inmaculadas, y con fe, llevando la luz en todos los caminos y senderos de la tierra.

Que las iglesias se despierten antes de que sea eternamente demasiado tarde. Que cada miembro tome su trabajo individual y reivindique el nombre del Señor por el cual es llamado. Que la fe sana y la ferviente piedad tomen el lugar de la ociosidad y la incredulidad. Cuando la fe está sostenida en Cristo, la verdad traerá delicias al alma, y los servicios religiosos no serán monótonos e indiferentes. Las reuniones sociales, ahora poco interesantes y desanimadas, serán revitalizadas por el Espíritu Santo; diariamente tendrán una rica experiencia ya que practican el cristianismo que profesan. Los pecadores serán convertidos. Serán tocados por la palabra de verdad y dirán, como algunos que escucharon las enseñanzas de Cristo: “Hoy hemos visto y oído cosas maravillosas.”

En vista de lo que podría ser hecho si la iglesia enfrentara las responsabilidades dadas por Dios, ¿dormirán sus miembros, o desperditarán hacia un sentido del honor conferido a ellos por la misericordiosa providencia de Dios? ¿Recogerán ellos los fundamentos heredados, se servirán de la luz presente, y sentirán la necesidad de levantarse para enfrentar la urgente emergencia que ahora se presenta? Oh, ojalá todos se despertaran y manifestaran al mundo lo que significa una fe viva, que una cuestión vital está ante el mundo, que Jesús pronto vendrá. Dejen ver a los hombres que creemos que estamos en las fronteras del mundo eterno.¹¹

Referencias

- ¹ *The Review and Herald*, 18 de junio de 1889.
- ² *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 566.
- ³ *The Review and Herald*, 12 de diciembre de 1882.
- ⁴ Ídem., 18 de junio de 1889.
- ⁵ *The Spalding Magan Collection*, pág. 244.
- ⁶ *The Review and Herald*, 12 de diciembre de 1882.
- ⁷ Ídem., 8 de enero de 1884.
- ⁸ Ídem., 12 de diciembre de 1882.
- ⁹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, págs. 565–567.
- ¹⁰ *The Review and Herald*, 8 de enero de 1884.
- ¹¹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, págs. 436, 437.





Portaestandartes

Ha llegado el tiempo de contemplar al Señor, de que Él ponga en nuestro corazón el deseo que hoy—más que nunca, juntos en unidad—podamos elevar la verdad que Dios nos ha dado para estos últimos días de la historia de la humanidad en la cual vivimos. La iglesia ha alcanzado un momento crucial y decisivo en el cual debemos vestirnos con la armadura de Dios para tratar con la poderosa obra de Satanás y sus fuerzas malignas, que inundan el mundo de tentaciones sutiles para entrapar a la humanidad y llevarla a la perdición.

Oremos a Dios para que durante esta Semana de Oración podamos reflexionar profunda y seriamente, y esta ocasión pueda ser más que una simple lectura casual e insípida, terminando las lecturas sin una verdadera experiencia espiritual. ¡No! Antes bien, que estos días sean plenos de escudriñamiento del corazón, con una fuerte decisión de dar un giro en nuestra vida, en nuestras familias y en todo lo que tenemos, hacia las cariñosas manos de Dios, de modo que Él pueda dirigirnos hoy y por siempre, Amén.

Al borde de la eternidad

Al desenrollar el pergamino de la profecía ante nosotros, el gran YO SOY muestra claramente que hemos alcanzado el umbral de la eternidad. Estamos ahora en el crepúsculo

de nuestra historia terrenal. Sólo una delgada línea nos separa de la eternidad. Estamos al borde de la mayor crisis de todos los siglos. La pluma de la Inspiración indica claramente que “estamos viviendo en el tiempo del fin. El presto cumplimiento de las señales de los tiempos proclama la inminencia de la venida de nuestro Señor. La época en que vivimos es importante y solemne. El Espíritu de Dios se está retirando gradual pero ciertamente de la tierra. Ya están cayendo juicios y plagas sobre los que menosprecian la gracia de Dios. Las calamidades en tierra y mar, la inestabilidad social, las amenazas de guerra, como portentosos presagios, anuncian la proximidad de acontecimientos de la mayor gravedad.”¹

La condición del pueblo de Dios en los últimos días

Casi 2000 años de historia han pasado desde aquel momento glorioso cuando el Redentor del mundo llamó a doce hombres para acompañarle en su ministerio terrenal. Este fue el principio de la que sería llamada más tarde la iglesia cristiana. ¡Qué escena tan imponente! ¡Qué obra sublime comenzó a desarrollarse desde entonces! ¡Qué vibrante alegría debe haber sentido el Maestro al ver nacer a su iglesia! De seguro entonces, los ojos de Jesús también contemplaron el futuro delante de la larga historia de su iglesia, hasta el tiempo cuando Él debería regresar, juntar a los suyos, y

Una compilación de la Biblia y el Espíritu de Profecía, con comentarios de D. Guzmán

llevarlos a las mansiones prometidas a sus hijos desde la antigüedad. ¿Cómo ve el Señor a su pueblo remanente en estos últimos días? ¿Qué impresión debe sentir su sensible corazón al contemplar nuestro estado actual? Es probable que el amante Salvador haya sentido tristeza y angustia en su Ser al ver nuestra situación actual como pueblo a quien Él ha confiado solemnes verdades para estos días finales. Con esto en mente, meditemos y consideremos nuestra condición actual preguntándonos francamente: ¿Representamos fielmente a Aquel que nos ha llamado para ser su pueblo? ¿Declaran claramente nuestras acciones que vivimos en la luz que Dios ha otorgado sobre nosotros? ¿Hay una clara línea de distinción entre incrédulos—los mundanos—en claro contraste con nosotros que afirmamos ser el pueblo remanente de Dios? Con tristeza, podemos decir que la iglesia actual, en casi nada puede ser comparada con la iglesia cristiana primitiva que Jesús fundó. Los años han pasado, y hoy tenemos una iglesia diferente, una iglesia que permite gradualmente ser arrastrada hacia el mundo. Es con perplejidad y gran preocupación que vemos y oímos a los jóvenes líderes, que deseosos de ver crecer la iglesia, permiten que modas y costumbres mundanas sean toleradas entre el pueblo de Dios, que ha sido llamado para llevar la bandera ensangrentada de Emanuel. Hagamos una ferviente súplica a nuestros jóvenes líderes en el corazón de la obra—incluso los que trabajan en pequeñas y humildes iglesias de todo el mundo: ¡Esforcémonos, no en bajar la bandera, sino más bien en levantarla! Esta bandera—este estandarte—el Señor ha colocado en nuestras manos, y Él ordena que la mantengamos alto, muy alto.

El estandarte del remanente

¿Cuál es el estandarte del pueblo remanente de Dios? Ciertamente, el estandarte que la divina Providencia ha colocado en nuestras manos es el que declara: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12). “El mensaje del tercer ángel que comprende los mensajes del primer

y segundo ángeles, es el mensaje para este tiempo. Debemos levantar el estandarte que lleva como inscripción: ‘Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.’”²

Dios nos llama a enarbolar nuestro estandarte y trabajar juntos

“Dios invita a todos a enarbolar el estandarte que lleva la inscripción: ‘Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús’. Invita a su pueblo a trabajar en armonía perfecta. Invita a los que están empeñados en nuestra obra médica a que se unan con el ministerio; invita al ministerio a cooperar con los obreros misioneros médicos; e invita a la iglesia a asumir el deber que le ha señalado, de sostener en alto el estandarte de la verdadera reforma en su propio territorio, dejando a los obreros preparados y experimentados libres para que avancen en nuevos campos. No debe pronunciarse una sola palabra que desaliente a alguno, porque esto agravia el corazón de Cristo y agrada mucho al adversario. Todos necesitan ser bautizados del Espíritu Santo; todos deben evitar el censurar y hacer observaciones despectivas, y acercarse más a Cristo, para apreciar las pesadas responsabilidades que están llevando los que colaboran con él. ‘Avanzad juntos; avanzad juntos’, son las palabras de nuestro Instructor Divino. La unión hace la fuerza; en la desunión hay debilidad y derrota.”³

El deber de los miembros de iglesia y de los ministros

“Llévese a cabo fielmente una obra de casa en casa. Las almas perecen fuera del arca que ofrece seguridad. Sea elevado el estandarte de la verdad por los miembros de la iglesia en sus vecindarios. Levanten los ministros sus tiendas y prediquen la verdad con poder a la gente, y vayan luego a otro vecindario para proclamar la verdad en él.”⁴

Una actitud semejante a la de Cristo

La mensajera del Señor hace la súplica:

“Dios está realmente con nosotros. Solamente los que están convertidos formarán parte del reino de los cielos. ¿Qué pensaríamos de Cristo si no manifestara la calidez del amor, o una disposición para ayudar a los necesitados? Sin embargo, muchos que profesan ser sus seguidores son fríos y poco compasivos. Hacen poco esfuerzo para ayudar a aquellos con quienes entran en contacto. No fueron transformados en carácter. Sus palabras muestran que no están convertidos. No poseen la ternura de Cristo. Sus rasgos de carácter poco amables y su falta de simpatía, muestran que han perdido su primer amor. Necesitan arrepentirse y convertirse; ya que Cristo es grandemente deshonrado por su egoísmo. El Salvador no habita en sus corazones, o de lo contrario su sentimiento sería tocado con las enfermedades de los demás. Son egocéntricos, ásperos, inflexibles.

“Si cuando Cristo viniere por segunda vez, permanecen así como están ahora—ásperos en palabras, rústicos en espíritu, destituidos de un amor semejante al de Cristo—su candelero será quitado de su lugar. No estarán listos para encontrar a su Señor. ¡Oh, si ellos sintieran la necesidad de representar al Señor Jesús! ¡Oh, si ellos buscaran entender cuánto debe cada hombre a su prójimo!

“Les digo en el nombre de Jesús de Nazaret que debe haber una reforma entre nosotros como pueblo. A menos que los hombres revelen la semejanza de Cristo en todo trato con sus prójimos, a menos que obedezcan las leyes del cielo en cada detalle, nunca entrarán en la ciudad de Dios. No hay disculpa para que alguien fracase. El carácter de Cristo está delante de todos, para su estudio e imitación.

“Si alguien hace un trabajo que no es completamente perfecto, ¿deben

“Sea elevado el estandarte de la verdad por los miembros de la iglesia en sus vecindarios. Levanten los ministros sus tiendas y prediquen la verdad con poder a la gente, y vayan luego a otro vecindario para proclamar la verdad en él.”

sus hermanos despedazarlo, hablando de él mordaz y despectivamente? Aquel que ha cometido errores puede haber hecho todo lo mejor posible. ¿Trató Cristo así la labor imperfecta de sus discípulos? Si Él tratara a los seres humanos que se equivocan como ellos demasiado a menudo se tratan unos a otros, ¿qué sucedería con ellos? Bien podríamos decir: ‘Mejor caer en las manos del Dios vivo, antes que en las manos de los hombres.’ Dios es demasiado sabio para equivocarse, y demasiado bueno para perjudicarnos.

“Aquellos que están relacionados con el servicio de Dios deberían ser santificados, en cuerpo, alma y espíritu, de otra manera arruinarán la obra de Dios y causarán oprobio a Cristo. ¿Qué quiere decir la Palabra de Dios cuando declara que Cristo presentará a sí mismo una iglesia sin mancha ni arruga ni cosa semejante? Significa que el pueblo de Dios puede y debe alcanzar la norma de la perfección cristiana. Pero, a fin de hacer esto, debe aprender de Cristo su mansedumbre y humildad.

“Mediante el sacrificio de Cristo, ha sido hecha toda provisión para que los creyentes reciban todas las cosas que conciernen a la vida y a la santidad. La perfección del carácter de Cristo hace posible que obtengamos la perfección.”⁵

Debemos elevar la norma del sábado

“El asunto del sábado será el punto culminante del gran conflicto final, en el cual todo el mundo tomará parte. Los hombres han honrado los principios de Satanás por encima de los principios que rigen los cielos. Han aceptado el falso día de descanso que Satanás ha exaltado como señal de su autoridad. Pero Dios ha puesto su sello sobre su requerimiento real. Ambos días de reposo llevan el nombre de su autor, una marca imborrable que demuestra la autoridad de cada uno. Es nuestra obra inducir a la gente a comprender esto. Debemos mostrarle que es de consecuencia vital llevar la marca del reino de Dios, o la marca de la rebelión, porque se reconocen súbditos del reino cuya marca llevan. Dios nos ha llamado a enarbolar el estandarte de su sábado

“Deberíamos seguir tal curso de acción hacia los incrédulos que nuestras almas estén libres de su sangre cuando los encontremos en el gran día del ajuste de cuentas final.”

pisoteado. ¡Cuán importante es, pues, que nuestro ejemplo sea correcto en la observancia del sábado!”⁶

Es necesario un ministerio abnegado y humilde—libre de la ambición terrenal o eclesiástica y completamente consagrado al servicio de Dios.

“Hay un elemento llamado amor que nos enseña a elogiar y adular a nuestros compañeros y no hablarles fielmente de sus peligros ni advertirlos y aconsejarlos para su bien. Este amor no es nacido del Cielo. Nuestras palabras y acciones deberían ser serias y fervientes, especialmente ante aquellos que descuidan la salvación de su alma. Si profesamos ser hijos e hijas de Dios, deberíamos seguir tal curso de acción hacia los incrédulos que nuestras almas estén libres de su sangre cuando los encontremos en el gran día del ajuste de cuentas final. Si nos unimos con ellos en liviandad, trivialidades, búsqueda del placer, o en cualquier actividad que destierre la seriedad de la mente, les decimos constantemente por nuestro ejemplo: ‘Paz, paz; no se preocupen. No hay ninguna causa para alarmarse.’ Esto es dicho al pecador: ‘Está todo bien contigo.’ Oh, ¡cuántas almas que aman la comodidad existen entre nosotros, que están prácticamente unidas con los pecadores, y mientras están en su compañía no dicen ni hacen nada para despertar la convicción, nada para alterar su seguridad carnal! Muchos que profesan ser hijos e hijas de Dios, y se llaman la luz del mundo, no reflejan luz sobre sus tinieblas. Si estos tibios, perezosos y amantes del placer que profesan a Cristo fueran lo que dicen ser, ¡cuánto bien podrían hacer!...

“El mensaje llevado al pueblo por los fieles siervos de Dios no será destinado a calmarlos en la seguridad carnal. Tendrá palabras para hablar que lo mueva a la acción. Suplicamos a los que imitan a Meroz a que se despierten. Vayan a trabajar; hagan algo por la salvación de las almas, algo para avanzar la causa de Dios; y háganlo ahora.”⁷

“Dios requiere que sus siervos se coloquen bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel, esforzándose con el poder de Dios para los principios de la verdad puros e intactos. Nunca deben apartarse de la senda de abnegación y humildad que debe seguir el verdadero cristiano. Cuando así cooperan con Dios, Cristo se forma en ellos ‘la esperanza de gloria’ (Colosenses 1:27). Revestidos de su humildad y mansedumbre, hallan su mayor gozo en su servicio. Las ambiciones terrenales ceden paso a un deseo de servir al Maestro.”⁸

“Dios quiere que los hombres que están a su servicio, bajo su estandarte, sean estrictamente honrados, de carácter irreprochable, que sus lenguas no pronuncien nada que se parezca a la mentira. La lengua debe ser veraz, los ojos deben ser veraces, las acciones deben ser íntegras como las que Dios puede encomiar.”⁹

“Debemos tener un ministerio convertido. La eficiencia y el poder que acompañan a un ministro verdaderamente convertido harían temblar a los hipócritas de Sión y harían temer a los pecadores.”¹⁰

Dios requiere que su pueblo sea santo y puro

“El propósito de Dios es que su pueblo sea santo y puro, que comunique la luz a todos los que lo rodean. Pero sólo mientras mantengan en alto el estandarte; sólo mientras revelen que la verdad que profesan creer es poderosa para influir sobre ellos para justicia y para sostener su vida espiritual; sólo mientras hagan de los principios de la verdad una parte de su vida diaria, podrán ser alabanza y honra para Dios en la tierra.”¹¹

“Dios tendrá un pueblo separado y distinto del mundo. Cuando alguien abraza el deseo de imitar las costumbres del mundo, Él deja de reconocerlos como sus hijos, y ellos se vuelven hijos del mundo y de las tinieblas. Aquellos que habían profesado a Cristo, prácticamente le

relegaron, y muestran que son desconocidos de la gracia y del manso y humilde Jesús. Si se hubieran familiarizado con Él, andarían dignamente con Él.

“Jóvenes y ancianos, Dios os está probando ahora. Estáis decidiendo vuestro destino eterno. Vuestro orgullo, vuestra conversación vana y frívola, vuestro egoísmo, son todos puestos en la balanza, y en muchos casos el mal pesa temiblemente contra vosotros. Mientras el mal aumenta y se arraiga profundamente, ahoga la buena semilla que ha sido sembrada en el corazón. Muchos se lisonjean pensando que son buenos cristianos, pero no tienen ni un solo rayo de luz procedente de Jesús. No saben en qué consiste tener renovado el corazón por la gracia. Carecen de una experiencia viva en las cosas de Dios.

“Dios prueba a su pueblo en este mundo. Esta es la forma adecuada para comparecer en su presencia. Aquí las personas demuestran qué poder actúa en sus corazones y controla sus acciones. Si es el poder de la verdad divina, los guiará a las buenas obras. Elevará al que la recibe y le hará de corazón noble y generoso, como su divino Señor. Pero si los ángeles malos controlan el corazón, será visto de varios modos. El fruto será codicia, egoísmo, orgullo, y malas pasiones. El corazón es engañoso sobre todas las cosas y tremendamente malo. Muchos maestros religiosos no quieren examinarse íntimamente para ver si están en la fe, y algunos se apoyan en una falsa esperanza. Creen que una profesión de la verdad los salvará. Cuando venzan aquellos pecados que Dios odia, Jesús entrará y cenará con ellos y ellos con Él. Entonces serán atraídos por el poder divino de Jesús, y crecerán en Él, y serán capaces de decir con santo triunfo: ‘Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo’ (1 Corintios 15:57).

Que estos días sean plenos de escudriñamiento del corazón, con una fuerte decisión de dar un giro en nuestra vida, en nuestras familias, y en todo lo que tenemos de las cariñosas manos de Dios.

“Es el privilegio de todo cristiano disfrutar de la profunda dirección del Espíritu de Dios. Una paz dulce y celestial puede impregnar la mente, y puede meditar con gozo sobre Dios y el cielo. Puede deleitarse en las gloriosas promesas de su palabra. Pero primero debe saber que ha comenzado la carrera cristiana. Debe conocer las primeras medidas tomadas en el camino hacia la vida eterna. No debe engañarse aquí; ya que intereses eternos están en juego.”¹²

“Cuando no quieres ser distinto del mundo, sino que deseas mezclarte bien con ellos de modo que ninguna diferencia sea vista entre ti y el mundo, entonces debes saber que estás ebrio con los cuidados de esta vida. ¡Oh, cuántos intereses egoístas, cuántas cuerdas para ligarnos a este mundo! Pero nosotros debemos seguir cortando estas cuerdas, y estar en una condición de espera de nuestro Señor.

“El mundo ha penetrado entre nuestras almas y Dios. ¿Pero qué derecho tenemos de permitir que nuestros corazones se hayan sobrecargado con los cuidados de esta vida? ¿Qué derecho tenemos, mediante nuestra lealtad al mundo, de descuidar los asuntos de la iglesia y los intereses de nuestros prójimos?”¹³

“En lugar de volvernos como el mundo, debemos ser cada vez más distintos del mundo. Satanás se ha aliado y seguirá aliándose con las iglesias en hacer un esfuerzo magistral contra la verdad de Dios. Todo lo que es hecho por el pueblo de Dios para avanzar sobre el mundo provocará la oposición decidida de los poderes de las tinieblas. El último gran conflicto del enemigo será el de mayor determinación. Será la última batalla entre los poderes de las tinieblas y los poderes de la luz. Cada verdadero hijo de Dios luchará con valentía en el lado de Cristo. Aquellos que en esta gran crisis se permiten estar más cerca del lado del mundo que de Dios se situarán

finalmente completamente en el lado del mundo.”¹⁴

Conclusión

Apelamos a nuestros ministros, pastores, obreros bíblicos, líderes, y a nuestro pueblo en general, que luchen con toda la fuerza que Dios les ha dado para mantener nuestros principios en alto a cualquier costo. Por la gracia que Dios nos ha concedido, cerremos la puerta a la mundanidad. Pastores y ministros, condenemos clara y fuertemente cualquier desviación de la verdad, sin importar cuán pequeña pueda ser—y a cualquier costo para nosotros. No permitamos ninguna práctica mundana, primero en nuestras familias, y luego mediante nuestro testimonio, a fin de que Dios pueda hacer una reforma en las iglesias donde trabajamos.

“El Señor atraiga las almas a sí mismo y les imparta individualmente un sentido de su responsabilidad de formar un carácter tal que Cristo no se avergüence de llamarlos hermanos. Elevad la norma, y la bendición celestial será pronunciada sobre vosotros en aquel día en que cada uno recibirá según las acciones hechas por el cuerpo.”¹⁵

Vigilemos y comprendamos los peligros de los días actuales, para que podamos aceptar nuestro solemne deber de sostener hasta el final del tiempo de gracia la norma de la verdad eterna que el Señor nos ha dado, para que podamos permitir que esta verdad eterna brille delante del mundo. ¡Qué Dios bendiga a su pueblo hoy y siempre! Amén.

Referencias

- ¹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 9, pág. 11.
- ² *Consejos Sobre la Salud*, pág. 354.
- ³ Ídem., págs. 518, 519.
- ⁴ *El Evangelismo*, pág. 291.
- ⁵ *Pacific Union Recorder*, 9 de febrero de 1905.
- ⁶ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 354.
- ⁷ *The Review and Herald*, 8 de Enero de 1884.
- ⁸ *A Fin de Conocerle*, pág. 125.
- ⁹ *Conducción del Niño*, pág. 140.
- ¹⁰ *Testimonios Selectos*, tomo 3, pág. 379.
- ¹¹ *Cada Día con Dios*, pág. 53.
- ¹² *The Review and Herald*, 9 de septiembre de 1884.
- ¹³ *The Signs of the Times*, 7 de enero de 1886.
- ¹⁴ *The Kress Collection*, pág. 105.
- ¹⁵ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 568.

La Dieta DE LA TRASLACIÓN

Por Daniel Boarim

El mayor sueño

Si preguntáramos a la gente acerca de sus aspiraciones futuras y lo que planean para sus vidas, obtendríamos una amplia variedad de respuestas. Por supuesto, la edad y posición social ayudarían a determinar el curso de esas respuestas. Los jóvenes dirían: graduarse en la escuela, obtener un empleo, casarse, y prosperar. Los de más edad y mejor establecidos

mencionarían la jubilación y la búsqueda de una mejor calidad de vida. Cierta vez oí acerca de una señora mayor que había cumplido su sueño de pasar su vejez en un pueblo pequeño y tranquilo en la costa, para poder caminar en la orilla del mar por todos los días. Entre estos dos extremos tendríamos seguramente varios “viajes” con énfasis en ciertos objetivos y blancos específicos—y

quizás vislumbraríamos hasta la falta de ambición por parte de algunos.

¿Y tú? ¿Qué planeas para tu futuro? Soñar no es un pecado, mientras tus sueños no interfieran con los grandes proyectos de Dios para ti. No es difícil entender: Dios te ama tanto que, puesto que Él puede prever el futuro que nosotros somos incapaces de ver, a veces permite que tus proyectos no se realicen. Puede ser doloroso, pero esto es

Dios quiere restaurar nuestra felicidad, la integridad y el bienestar de los cuales fuimos despojados violentamente por el pecado.

justo lo que Él nos asegura: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9). Hagamos una pausa durante un momento para tratar de imaginar lo que el apóstol quiso decir. Este es uno de los versículos más sublimes de la Biblia. La imaginación más fértil, hasta en esta era increíble de realidad virtual, no puede visualizar la grandeza y excelencia de lo que Dios ha reservado para sus amigos. Porque este es el mismo Jesús que dijo: “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer” (Juan 15:15).

Un lugar mejor, ¡incomparablemente mejor!

Sí, es cierto: Dios ha reservado para sus amigos un lugar maravilloso que excede nuestros sueños más formidables. En realidad, no es necesario preguntar si quieres estar allí. Cualquier respuesta que no sea un sonoro “Sí, por supuesto, quiero estar allí”, habría sido al menos incoherente o fruto de la incredulidad. El libro bíblico de Apocalipsis—erróneamente llamado el libro de “tragedias y terrores”—, en sus últimos capítulos narra el final feliz de los amigos de Dios. “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4). Imagina una realidad tan estupenda como esta en la cual las malas noticias simplemente desaparecerán de los “medios de comunicación”. De hecho, no habrá “medios” como los que conocemos ahora. La tecnología y la ciencia de Dios serán suficientes para deslumbrar a las mentes más brillantes.

Acceso

El camino para llegar al Cielo es claro. La puerta está abierta. En la Biblia hay, sin duda, algunas cosas que son difíciles de entender, pero la ciencia de la salvación es tan objetiva

que hasta un niño puede entender y disfrutar de ella. “Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17). Es necesaria la sed; ¡por lo tanto es necesario desearlo! ¿Lo deseas tú? ¿De verdad? Pero, espera un minuto; el “deseo” mencionado aquí no es un “deseo mágico” en un escenario de “todo-lo-que-necesito-hacer-es-desearlo-y-todo-sucedirá”. En contraste con esta creencia peligrosa, solamente un deseo activo, dinámico, es el que actúa. Mediante el poder del Espíritu Santo, en alianza con el consentimiento total y la iniciativa por parte del individuo, es implantada una nueva disposición mental que produce dos cosas: dominio propio y fuerza de voluntad. Para explicarlo mejor:

1. **Dominio propio** para no hacer lo que es perjudicial, y
2. **Fuerza de voluntad** para hacer lo correcto.

En otras palabras, resuelves:

1. **Abandonar** todo lo que es pecaminoso, y
2. **Hacer** todo lo que es edificante.

¿Has notado que el verbo “desear” está siempre al lado del verbo “hacer”? Ese es el secreto del éxito en esta vida y, sin duda, el éxito en la conquista de la vida eterna. Pero hay otro aspecto vital en juego aquí: Tanto nuestro “desear” como nuestro “hacer” se encuentran debilitados por la condición pecaminosa de la humanidad. Somos, por nosotros mismos, impotentes. La naturaleza carnal, ¡por más que quiera hacer lo bueno, tiende al sentido contrario (Romanos 7)! Por eso la Biblia afirma: “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13). Y en el mismo contexto leemos: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Versículo 12). Sólo hay una manera de entender esto: Dios obra y el hombre coopera. Es una obra armoniosa y maravillosa. Unidos con Cristo, no habrá ningún obstáculo insalvable. ¿Crees en el poder que

proviene de la unión con Cristo? Es el poder que sobrepaja todo mal y garantiza la victoria.

“La verdad os hará libres”

A lo largo de la vida cristiana, muchas verdades transformadoras y revitalizadoras revelan cómo una persona está relacionada con Cristo y su maravilloso carácter. El objetivo de estas verdades que Jesús nos revela poco a poco es llevarnos de la degeneración extrema en la cual el pecado nos ha lanzado, al otro extremo de la perfección y felicidad del cual cayó la primera pareja. ¿Qué significa esto en la práctica? Además de la necesidad de pureza y santidad, esto significa ir en dirección de la paz, felicidad y salud. Esto significa recuperar las buenas cosas de las cuales el pecado nos ha privado y deshacerse de la basura de malas cualidades y sus malos resultados con el cual el pecado nos ha perjudicado y sigue perjudicando. Por último, esto significa la libertad. Para ser exactos: el pecado es una adicción que fascina, engaña y esclaviza. Es sólo la emoción transitoria que conduce a la tristeza, la enfermedad y la muerte. Y esto cuando sabemos que, a través de la comunión con Jesús, ¡la verdad nos libera!

El milagro de los milagros

¿Está claro? Dios quiere restaurar nuestra felicidad, la integridad y el bienestar, de los cuales fuimos despojados violentamente por el pecado. Esa es la esencia del plan de redención. Muchas veces abusamos de la libertad de elección que Dios nos ha dado, y como niños obstinados e inmaduros, corremos directamente hacia el peligro. Es a través de la comunión diaria con Cristo que maduramos espiritualmente, viéndonos finalmente a nosotros mismos con ojos diferentes, un proceso que Pablo describe muy bien con las palabras: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor a Cristo” (Filipenses 3:7).

Muchas cosas cambian en nuestras vidas. Tú, querido lector, ¿has experimentado esto? Es el mayor de todos los milagros en los que la acción en nuestras vidas es tan invisible como el viento,

“No debemos convencernos a llevar algo a la boca que producirá en el cuerpo una condición malsana, sin importar cuánto nos guste.”

pero perspicaz en la transformación que ocurre en el feliz caminar cotidiano con Jesús. ¡Esto sucedió con los discípulos, y sucederá con nosotros también si abrimos las puertas de nuestros corazones en respuesta al suave llamado de Jesús!

¿Qué cambia?

Todo cambia para mejor. Todo lo que Dios nos pide dejar atrás es lo que nos hace daño, y todo lo que Él nos pide hacer siempre es saludable. En el “no” de Jesús, cuando dice: “No podrás hacer esto, no debes hacer aquello” encontramos insertado un “Si, quiero que tengas éxito; quiero que seas un vencedor.” Lee lentamente y con mucha atención el siguiente par de textos que declaran claramente la buena intención de Dios hacia toda la humanidad: “Escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deuteronomio 30:19). “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperaréis.” Y después, una de las súplicas más hermosas y conmovedoras de la Biblia: “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jeremías 29:11, 13).

El magnífico final: Traslación

Todo el cielo está empleado a tiempo completo en prepararnos para el último capítulo de la historia de la humanidad. Dios sabe que para que seamos aprobados en la mayor de todas las pruebas, tenemos que someternos al proceso de transformación y disciplina antes mencionado y conocido como “transferencia de la justicia de Cristo.” ¿De qué estamos hablando? Estamos señalando a un pueblo especial que vive en un momento especial, con una misión especial, y un excepcional mensaje para dar al mundo: Los ciento cuarenta y cuatro mil. Y hay una cosa más: Este grupo especial de personas debe tener un estilo de vida también especial.

El estilo de vida de los candidatos a la traslación

Todos hemos oído esta frase hecha: “Los seres humanos modernos adoptan un estilo de vida suicida.” ¡Tiene

sentido! Ahora debo preguntarte: ¿Tiene sentido para el candidato a la traslación adoptar el mismo estilo de vida? ¿Tiene sentido perjudicar la preciosa salud que Dios nos da con hábitos alimenticios, hábitos de dormir y pensamientos reconocidamente perjudiciales? Cierta vez oí que alguien decía: “Los asuntos relativos a los hábitos alimenticios sólo son ‘consejos’ y no ‘principios.’ Los consejos pueden o no ser seguidos sin implicaciones mayores acerca de nuestra salvación.” ¿Qué piensas? Pensemos en esto. En Apocalipsis 3:18 leemos: “Yo te aconsejo (observa bien: *Yo te aconsejo*) que de mí compres oro refinado en fuego...; y vestiduras blancas...; y unge tus ojos con colirio.” (Énfasis añadido). ¡Éstos también son “consejos”! ¿Qué sucederá si no seguimos estos “consejos” divinos? Una vez más, es fácil de entender aquí el concepto integrado de la *libertad de elección*. Pero, “todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7), y “todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen” (1 Corintios 6:12).

Los hábitos alimenticios de los candidatos a la traslación

Todos estamos familiarizados con la historia del profeta Elías, pero debemos profundizar en nuestro estudio un

poco más acerca de su estilo de vida, ya que tiene muchísimo que ver con nuestra propia experiencia. Al acercarse el momento para su traslación, Elías se despojó de su propia naturaleza e incorporó cada vez más la naturaleza divina de Cristo. Incluso sus hábitos de alimentación sufrieron cambios esenciales—se hicieron sencillos y más saludables. (Ver 1 Reyes 17:6, 14, 15; 19:6.) ¿Por qué? La respuesta se encuentra fácilmente: Él se estaba preparando para la ciudadanía celestial, tanto en su relación con los demás como en su estilo de vida. ¡Esto no es diferente de nuestro caso! Nuestros hábitos alimenticios deberían volverse cada vez más naturales, simples y sanos, a medida que el glorioso epílogo de nuestra historia se acerca, o, en otras palabras, si realmente queremos ser aprobados para unimos al feliz grupo de los trasladados.

“Más que vencedores por sí mismos”

Presta mucha atención al siguiente texto inspirado: “Si los cristianos mantienen su cuerpo en sujeción, y colocan todos sus apetitos y pasiones bajo el control de la conciencia iluminada, sintiendo que obedecer las leyes que gobiernan la salud y la vida es un deber para con Dios y para con sus vecinos, recibirán la bendición del vigor físico



y mental. Tendrán fuerza moral para luchar contra Satanás, y en el nombre de Aquel que venció el apetito por causa de ellos, pueden ser más que vencedores por sí mismos. Esta guerra está abierta para todos los que quieran pelearla.”¹

¡Bendiciones que no puedes perder!

Entre todas las bendiciones que Dios ha asignado a su iglesia, una de las más especiales es el mensaje de reforma pro salud, porque tenemos mucho para ganar cuando lo aceptamos y mucho que perder cuando lo rechazamos. ¿Has prestado atención al texto inspirado? El cuidado de nuestros hábitos de alimentación y de salud contribuye a la claridad de la mente y la fuerza moral que nos prepara y fortalece en la lucha contra el mal en la cual todos estamos involucrados. El siguiente texto es aún más específico: “No debemos convencernos a llevar algo a la boca que producirá en el cuerpo una condición malsana, sin importar cuánto nos guste. ¿Por qué? Porque somos propiedad de Dios. Tenemos una corona que ganar, un cielo que alcanzar, y un infierno que rehuir. Entonces, por el amor de Dios te pregunto: ¿Tendrás la clara luz delante de ti brillando en claros y distintos rayos, y luego te apartarás de ella y dirás: ‘Me encanta esto, y me encanta aquello’? Dios llama a cada uno de nosotros que comience un plan, cooperando con Dios en su gran cuidado y amor, elevando, ennobleciendo y santificando por entero el alma, cuerpo y espíritu, para que podamos ser colaboradores con Dios.”²

¡Ellos no te quieren!

Vale la pena enfatizar el principio del texto: “No debemos convencernos a llevar algo a la boca que producirá en el cuerpo una condición malsana, sin importar cuánto nos guste.” La conclusión es clara. ¿Te gusta la “comida chatarra”? Date cuenta, sin embargo, ¡que ella no te quiere! ¿Te gusta el chocolate, los alimentos refinados y fritos? ¿Te gustan las bebidas gaseosas? ¡Todos ellos te odian! La lista es larga—estás familiarizado con ella—y no es parte de una dieta racional, la dieta de los candidatos a la traslación. Hay quienes dicen que la relación de muchos con sus alimentos traidores es un caso de amor no correspondido.

Estos alimentos hipercalóricos y malsanos, sólo servirán para dejar tu cuerpo feo y enfermo y tu conciencia tan pesada como tu cuerpo, con repercusiones negativas en tu poder de razonamiento y en el “ajuste fino” de tu espiritualidad. Además, todo esto no es más que “pasión ciega.” Estás siendo traicionado sin saberlo. Es momento de poner un límite a esta relación unilateral en la cual tú eres la parte perjudicada.

Dos placeres en vez de uno

Es hora de cambiar tu relación con la comida. Decide que te gustarán solamente aquellos víveres que realmente te quieren— ¡los alimentos saludables liberalmente proporcionados por el Creador que son sanos y sabrosos! Ellos te concederán dos placeres: El placer del buen sabor, y el mayor placer— ¿Sabes cuál es? ¡El placer de sentirte bien! Porque esto es lo que nuestro amoroso Dios ha planeado para nosotros con el mensaje de reforma pro salud: Calidad de vida y buena disposición mental para entender y también compartir las buenas nuevas con el mundo.

Límites deliciosos

Establece metas para tu vida, traza un plan realista, y síguelo con determinación—pero sobre todo con deleite. Este será tu desafío personal de salud. Conoces los escollos y sabes cómo evitarlos. Ante todo, puedes contar con Aquél que triunfó sobre el apetito en el desierto, comenzando su victoria exactamente donde nuestros primeros padres sellaron su derrota. Demuestra con alabanza, a ti mismo y a todos los que te observan, quién realmente tiene el control: Cristo, con tu completo consentimiento e iniciativa. Sólo de esta manera se puede disfrutar de los deliciosos límites de la moderación, con los ojos puestos siempre en el premio mayor. En otras palabras, no cometas la locura de sacrificar el placer mayor a favor de los placeres más pequeños y fugaces.

¿Te sientes impotente contra tus malos hábitos?

Entonces lee esto: “El Salvador venció para enseñar al hombre cómo puede él también vencer... Encareced al tentado a que no mire a las circunstancias, a su propia flaqueza, ni a la

fuerza de la tentación, sino al poder de la Palabra de Dios.”³

Ahora depende de ti

“Nadie que profese piedad considere con indiferencia la salud del cuerpo, y se halague a sí mismo con el pensamiento de que la intemperancia no es un pecado.”⁴

“Nadie puede ser un obrero de éxito en las cosas espirituales hasta que observe una estricta temperancia en sus hábitos dietéticos. Dios no puede permitir que su Santo Espíritu descanse sobre los que, aunque saben cómo deben comer para disfrutar de salud, persisten en una práctica que debilitará la mente y el cuerpo.”⁵

“Debemos aprender que la satisfacción de nuestros apetitos es el mayor obstáculo que pueda oponerse a nuestro progreso intelectual y a la santificación del alma.”⁶

“Es imposible que los que gratifiquen el apetito alcancen la perfección cristiana.”⁷

“Los que han recibido instrucciones acerca de los peligros del consumo de carne, té, café y alimentos demasiado condimentados o malsanos, y quieren hacer un pacto con Dios por sacrificio, no continuarán satisfaciendo sus apetitos con alimentos que saben son malsanos. Dios pide que los apetitos sean purificados y que se renuncie a las cosas que no son buenas. Esta obra debe ser hecha antes que su pueblo pueda estar delante de él como un pueblo perfecto.”⁸

Así que, ¿por qué no comenzar hoy una revisión de nuestro menú y hábitos de vida? Una cosa es segura: Si eliges el camino divinamente indicado, en el futuro serás capaz de mirar hacia atrás sin remordimientos. Realmente tendrás mucho que celebrar y agradecer a Dios por esta maravillosa luz. Tan maravillosa y necesaria para que nosotros—como acabamos de leer—podamos “estar delante de él como un pueblo perfecto.”

Referencias

¹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 4, pág. 39.

² *The Review and Herald*, 7 de enero de 1902.

³ *El Ministerio de Curación*, pág. 136.

⁴ *Consejos Sobre el Régimen Alimenticio*, pág. 195.

⁵ *Ídem.*, pág. 65.

⁶ *Ídem.*, pág. 52.

⁷ *Ídem.*, pág. 24.

⁸ *Ídem.*, pág. 41.

¿HOJAS DE HIGUERA



LANA DE OVEJA?

Por Peter Lausevic

Hace muchos años, como aspirante a Obrero Bíblico, visitábamos, junto con un pastor mayor, a varios miembros e interesados aislados. En un lugar quisimos ver a un miembro de iglesia que ninguno de nosotros había conocido antes, entonces me pregunté cómo íbamos a reconocerla. Observando a muchas personas que salían de los ascensores en el vestíbulo donde nos íbamos a encontrar, una señora salió y de inmediato supimos que ésta era nuestra hermana.

Separación

La razón por la que reconocimos inmediatamente a esta mujer como miembro de nuestra iglesia consistía en que ella era claramente diferente de todas las demás mujeres en ese establecimiento. Dios dejó en claro que Él tendrá un pueblo que es muy distinto y separado de todos los demás pueblos sobre la faz de esta tierra. “Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos,

dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré. Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:17, 18).

Cuando Dios dice que su pueblo debe salir del mundo, que su pueblo debe salir de Babilonia, espera que estemos fuera durante todo el camino—no sólo en alguna parte del camino. Solamente cuando decidimos separarnos completamente de todo lo que Él llama una abominación, es cuando realmente nos volvemos hijos e hijas del Omnipotente.

Comprendemos que somos su posesión porque Jesús vino a este mundo y pagó el precio por nuestra redención. Sin embargo, sólo cuando voluntariamente aceptamos el sacrificio de Jesús y nos dedicamos enteramente a Él, entramos en esa relación especial de hijos e hijas. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (Lucas 9:23).

“Se **requiere** que los seguidores de Cristo **salgan del mundo**, y estén

separados, y no toquen lo inmundo, para tener la promesa de ser los hijos e hijas del Altísimo, miembros de la familia real. Pero si no cumplen con las condiciones, no puede cumplirse en ellos la promesa. Una profesión de cristianismo no es nada a la vista de Dios; pero la sincera, humilde, voluntaria obediencia a sus requerimientos señala a sus hijos adoptivos, a los receptores de su gracia, a los participantes de su gran salvación. Estos serán distintos, un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Se notará su carácter peculiar y santo, que los **separará claramente del mundo**, de sus afectos y lujuria.”¹

Experimentando la doctrina

Dios ama tanto a su pueblo que quiere pasar la eternidad con ellos. “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como

una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Apocalipsis 21:1-3). ¿Puedes imaginar que el gran Dios del universo quiere morar con su pueblo y vivir con ellos a través de toda la eternidad?

No se trata apenas de una vida futura sobre la cual sólo se habla en los círculos teológicos. Dios quiere comenzar a vivir con nosotros, aquí y ahora—hoy. “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (Juan 15:4). Y es mediante el Espíritu Santo que esta vida constante con nosotros es llevada a cabo. “Los que ven a Cristo en su verdadero carácter, y le reciben en el corazón, tienen vida eterna. Por el Espíritu es como Cristo mora en nosotros; y el Espíritu de Dios, recibido en el corazón por la fe, es el principio de la vida eterna.”²²

Al mirar hacia el futuro, cuando el Espíritu Santo será derramado sobre el pueblo de Dios en la plenitud de la experiencia de la lluvia tardía, tenemos muchas lecciones que aprender de la iglesia cristiana primitiva. ¿Qué es lo que hizo posible que reciban la plenitud del poder del Espíritu Santo en su tiempo? ¿Por qué este pueblo relativamente desconocido, que en realidad no podía atraer ningún seguidor a su nueva religión, aterrorizó el mundo? “No hay duda de que los cristianos primitivos fueron un **pueblo peculiar**. Su **conducta intachable** y su **fe inquebrantable** constituían un reproche continuo que turbaba la paz del pecador. Aunque pocos en número, escasos de bienes, sin posición ni títulos honoríficos, **aterrorizaban a los obradores de maldad dondequiera que fueran conocidos su carácter y sus doctrinas.**”²³ No era sólo su nueva enseñanza lo que provocaba un interés. Fue esta combinación letal de doctrina y carácter que perturbó todo el Imperio Romano así como cualquier cultura y religión que se tropezaba con este pueblo peculiar.

El mundo podría tolerar otra idea o enseñanza. Sin embargo, fue esta doctrina, que realmente tenía poder para cambiar el carácter, lo que la hizo

tan poderosa. “En el tiempo de Cristo, el mayor engaño de la mente humana consistía en creer que un mero asentimiento a la verdad constituía la justicia. En toda experiencia humana, un conocimiento teórico de la verdad ha demostrado ser insuficiente para salvar el alma. No produce frutos de justicia. Una estimación celosa por lo que se llama verdad teológica acompaña a menudo al odio de la verdad genuina manifestada en la vida.”²⁴ Fue esta la verdad que los primeros cristianos experimentaron en realidad.

Como adventistas hablamos a menudo de la llegada del decreto dominical y cuándo este vendrá sobre el mundo. En realidad, nunca llegará hasta que haya un pueblo que realmente experimente la verdad en sus vidas hasta el punto de vivir la vida de Jesús en sus experiencias diarias. Los realmente cristianos son aquellos que se asemejan a Cristo. Así que la verdadera cuestión que debemos preguntarnos es: ¿Somos en realidad cristianos—o solamente lo profesamos? Es imposible para nosotros servir tanto al mundo como a Jesús. “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24).

Cuando hablamos de separación del mundo, tenemos que entender que esto incluye principalmente tres cuestiones específicas. “Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?” (Versículo 25). Esto implica lo que comemos; lo que bebemos; y cómo nos vestimos.

Por eso, al hablar de la reforma de la vestimenta, el Espíritu del Señor nos da una evaluación instructiva. “Una vez que cambia la moda, ya no se menciona la conveniencia. Cada hijo de Dios tiene el deber de preguntarse: **‘¿En qué me encuentro separado del mundo?’ Experimentemos un poco de inconveniencia y con ello colocémonos en el lado seguro.** ¿Cuáles son las cruces que lleva el pueblo de Dios? Se mezclan con el mundo y participan de su espíritu, de su manera de vestir, de su conversación y hasta obran como ellos.”²⁵

¿Significa esto que no nos preocupemos sobre qué comer o cómo vestimos? “Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” (Versículo 26). Es bastante obvio que a las aves les importa el tipo de alimentos que consumen. Sin embargo, no están preocupadas por estas cosas. Del mismo modo, el pueblo de Dios no debe preocuparse por su comida y su ropa. Ellos siempre harán estas cosas para la honra y la gloria de Dios, pero nunca deberán estar tan ocupados con estas cosas al punto que los alejen de su experiencia espiritual con el Señor como su objetivo principal en la vida.

Ropa original

Independientemente del tema que consideremos, siempre debemos comparar las ideas y prácticas presentes con el diseño original de Dios para su pueblo. “Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma” (Jeremías 6:16). Jesús mismo cuando estuvo en la tierra debió realizar muchas correcciones basadas en el plan original. Pero Él dijo: “Mas al principio no fue así” (Mateo 19:8).

Cuando Dios creó a nuestros primeros padres, eran diferentes de cualquier otra creación. “Todo el cielo se interesó profunda y gozosamente en la creación del mundo y del hombre. Los seres humanos constituían una clase nueva y distinta.”²⁶ Ellos realmente fueron hechos a la imagen de Dios. “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27).

Dado que la humanidad fue hecha a imagen de Dios, ¿hemos pensado alguna vez qué clase de vestimenta usa Dios? ¿Qué lleva puesto? “Bendice, alma mía, a Jehová. Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina” (Salmo 104:1, 2). ¡Sí! Dios se viste de honra, majestad y luz. Así que podemos esperar que nuestros primeros padres, ya que correteaban por el jardín, estuvieran vestidos de honra, majestad y luz, puesto que fueron creados a la misma imagen de

Dios. Es un cuadro muy mundano imaginar a Adán y Eva desnudos en el jardín del Edén, de la forma en que hoy entendemos la desnudez.

Es cierto que en un sentido estaban desnudos y sin nada de ropa. “Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban” (Génesis 2:25). Sin embargo, esta desnudez debe ser distinguida de la condición en la cual ellos estaban después de que pecaron. “Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales” (Génesis 3:7). Tan pronto como pecaron, supieron que habían perdido algo, y trataron de cubrir lo que habían perdido haciendo una vestimenta de hojas de higuera.

“Dios instruyó a nuestros primeros padres con respecto al árbol del conocimiento, y ellos estaban plenamente informados acerca de la caída de Satanás, y del peligro de escuchar sus sugerencias. No les quitó la facultad de comer el fruto prohibido. Dejó que como seres moralmente libres creyeran su palabra, obedecieran sus mandamientos y vivieran, o creyeran al tentador, desobedecieran y perecieran. Ambos comieron, y la gran sabiduría que obtuvieron fue el conocimiento del pecado y un sentimiento de culpa. **El manto de luz que los envolvía pronto desapareció,** y presas del sentimiento de culpa y **de haber perdido la protección divina,** un temblor se apoderó de ellos y **trataron de cubrir sus cuerpos desnudos.**”⁷

¿Por qué hicieron este vestido de hojas de higuera? Ellos tenían horarios regulares para encontrarse con su Creador y sabían que para ir ante su presencia, debían de estar vestidos. No podían estar completamente vestidos como lo habían estado con el ropaje de luz, entonces se pusieron lo que encontraron a mano.

Es interesante notar que cuánto más las personas caen en el pecado, más quieren entrar en la presencia de Dios desnudas—o por lo menos con menos y menos ropa. Es por eso que hace algunos años cuando la gente entraba en una iglesia, se aseguraban de que estaban suficientemente vestidos. Hoy día vemos blusas ajustadas y/o vergonzosamente escotadas que revelan la mayor

parte del área del pecho, de mangas cortas o sin mangas, junto con pantalones cortos o vestidos cortos en la iglesia, mostrando a todos claramente que nos estamos volviendo insensibles al pecado y llegamos a la presencia de Dios con nuestros delantales de hojas de higuera.

Sin embargo, la reverencia de los santos ángeles que nunca han pecado es notable, ya que se cubren cuando se acercan al gran Dios en su santo templo. “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban” (Isaías 6:1, 2).

Aunque habiendo dicho todo esto, es mejor que una persona venga a la presencia de Dios escasamente vestida con su ropa de hojas de higuera, de que no venga en absoluto. Como pecadores, Dios quiere que nos acerquemos ante Él tal como somos, porque Él tiene un remedio para nuestra condición miserable y corrupta como pecadores.

El plan de redención

Adán y Eva vinieron ante Dios, vestidos no sólo con una apariencia no apta para la presencia de Dios, sino que su condición interior era semejante a la descrita por Isaías del profeta pueblo de Dios de su tiempo. “Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite” (Isaías 1:6).

¿Y qué hizo Cristo con esos pecadores que Él amaba tanto que estaba dispuesto a intercambiar su vida con la de ellos? Después de explicar el plan de redención a Adán y a su esposa y el sacrificio que debía ser hecho para redimirlos de esa degradación, el Señor Dios les hizo “túnicas de pieles, y los vistió” (Génesis 3:21). Dios ilustra prácticamente su sacrificio por los pecadores, y entonces lo implanta en su memoria intercambiando su ropa de hojas de higuera por túnicas de pieles que representan adecuadamente el plan de redención, debido al sacrificio de un animal hecho en su beneficio.

Cada día, al ponerse sobre sí esta ropa que Dios había preparado expresamente para ellos, les recordaba que ellos habían aceptado a Cristo como su justicia. De esta manera, su cambio de ropas afecta en realidad a su carácter. **“Quizá entre nosotros jamás surgió una cuestión que causara un desarrollo del carácter como la reforma en el vestido.”**⁸

Por esta razón, cuándo vemos a una persona vestirse del modo incorrecto, ¿qué sabemos? “Vi que la **apariciencia exterior es un índice de lo que hay en el corazón....** A menos que tales personas sean limpiadas de su corrupción **nunca podrán ver a Dios,** porque únicamente los puros de corazón lo verán.”⁹

¿Hemos aceptado a Jesús como nuestro Salvador personal? Si es así, entonces habrá un cambio correspondiente en nuestra apariencia exterior. Es verdad que alguien puede cambiar la apariencia exterior sin cambiar la interior; sin embargo, no se puede cambiar el interior sin mostrarlo en el exterior.

Si nos fijamos en los varios cambios en nuestros primeros padres, es notable ver que cada vez que su espiritualidad cambió, también lo hizo su aspecto externo. Primero estaban vestidos con una ropa llena de luz. Tan pronto como ellos pecaron, hubo un cambio automático de su apariencia externa—desapareció la luz. Si vivimos una vida cristiana y luego perdemos nuestra unión con el Señor, uno de los primeros signos es el cambio en la forma en que nos vestimos. Durante muchos años he observado a miembros de iglesia a medida que comienzan el camino hacia la apostasía; el primer cambio es en la forma en que se visten.

Cuando Adán y Eva recordaron que debían reunirse con Dios para sus encuentros regulares, comprendieron el sentido de desnudez y vergüenza e intentaron hacer todo lo posible para cubrir sus formas expuestas. Se vio la justicia propia, en su máxima expresión, cuando trataron de presentarse ante Dios como si nada hubiera pasado. Pero nuestro Dios no fue engañado. Él los amaba demasiado como para dejarlos en la forma en que estaban. Después que comprendieron el plan que la Divinidad tenía para salvar a la humanidad y aceptaron personalmente ese plan, se produjo inmediatamente un cambio en la forma en que estaban vestidos. Dios no los dejó con

sus hojas de higuera ni imitó una especie de ropa “estilo cavernícola”, sino que les hizo túnicas de pieles. Los vistió íntegramente con la vestimenta que simbolizaba el plan de redención. Del mismo modo, cuando una persona acepta finalmente a Cristo como su Salvador personal, se ve inmediatamente un cambio en la forma en que se viste. En lugar de hojas de higuera, las personas son completamente vestidas, según se verá en el tema siguiente.

De la misma manera en que Adán y Eva contemplaban su nueva vestimenta, recordaban que Cristo murió a fin de que ellos pudieran vivir. Igualmente, cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador personal, deberíamos tener un cambio de ropa. Siempre que miremos los principios de la reforma en el vestir como dados al pueblo de Dios de los últimos días e incluso veamos a veces una cruz en ellos, recordaremos el plan de redención para los pecadores y que Cristo es nuestra justicia. “Algunos tratan la reforma en la vestimenta con gran indiferencia y otros con desprecio, porque hay una cruz relacionada con esto. Yo agradezco a Dios por esta cruz. Es justamente lo que necesitamos para distinguir y separar del mundo al pueblo de Dios que observa los mandamientos.”¹⁰

Identificación

“Vi que era necesario aplicar el hacha a la raíz del tronco. No debiera **tolerarse** ese orgullo **en la iglesia**. Estas cosas son las que **separan a Dios de su pueblo**, que **cierran el arca** contra ellos. Israel ha estado dormido y sin ver el orgullo, las modas y la conformidad con el mundo que existen en medio de él. Cada mes progresan en orgullo, codicia, egoísmo y amor al mundo. Cuando los corazones sean afectados por la verdad, se producirá la muerte al mundo en ellos, dejarán de lado las cintas, los encajes y los collares; **y si están muertos, las risas, las burlas y las mofas de los incrédulos no los afectarán**. Sentirán **ansiosos deseos de separarse del mundo**, tal como su Maestro. No **imitarán el orgullo, las modas ni las costumbres mundanas**. Mantendrán siempre ante sí el noble objetivo de glorificar a Dios y ganar la herencia inmortal. Este propósito hará desaparecer todo lo que sea de naturaleza terrenal. **Dios tendrá un pueblo**

separado y distinto del mundo. Tan pronto como alguien sienta el deseo de imitar las modas del mundo, sin que lo reprima inmediatamente, Dios cesa de reconocerlo como hijo suyo.”¹¹

Dios dio a Israel los principios de la reforma en el vestir no sólo como un recordatorio del sacrificio de Cristo a favor de la humanidad, sino también con el propósito de identificar a su pueblo. Como leemos en Números 15:37–41, Dios hizo un arreglo simple de colocar una cinta de color azul para identificar a quienes eran su pueblo. “En este pasaje Dios expresamente ordenó un arreglo sencillo de vestir para los hijos de Israel **a fin de distinguirlos de las naciones idólatras que los rodeaban**. Al mirar su forma peculiar de vestir, debían **recordar que eran el pueblo observador de los mandamientos de Dios**, y que él había obrado de manera milagrosa para sacarlos del cautiverio egipcio a fin de servirle, para serle un pueblo santo. No debían servir a sus propios deseos, o imitar las naciones idólatras alrededor de ellos, sino permanecer siendo un pueblo distinto, separado, para que todos los que se fijaran en ellos pudieran decir: Estos son los que Dios sacó de la tierra de Egipto, que guardan la ley de los Diez Mandamientos. **Tan pronto se veía a un israelita, era reconocido como tal** porque Dios lo había distinguido como suyo por medios sencillos.

“La orden dada por Dios a los hijos de Israel de colocar una cinta azul en su vestuario **no debía tener influencia directa sobre su salud**, excepto en la medida en que Dios los bendijera por la obediencia. La cinta mantendría en sus mentes el elevado derecho de Dios y les ayudaría a no mezclarse con otras naciones, uniéndose en sus fiestas embriagadoras, y comiendo carne de cerdo y alimentos refinados en detrimento de la salud. Ahora, Dios quiere que su pueblo adopte la reforma en el vestir, **no solamente para diferenciarse del mundo como su ‘pueblo peculiar’**, sino porque una reforma en el vestir es esencial para la **salud física y mental**. El pueblo de Dios ha perdido en mayor grado su peculiaridad y gradualmente ha estado imitando al mundo, y mezclándose con ellos, hasta llegar a ser como ellos en muchos aspectos. Esto desagrada a Dios.

Él los conduce como condujo a los hijos del Israel de antaño, para que salgan del mundo y olviden sus prácticas idólatras, no siguiendo sus propios deseos —porque éstos no están santificados— o sus propios ojos que los han conducido a alejarse de Dios y unirse con el mundo.”¹²

Conclusión

Considerando todas estas declaraciones de la Biblia y el Espíritu de Profecía, podemos ver que nuestro Dios realmente nos ama. “Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él” (1 Juan 4:16). Él nos da los principios de la reforma en el vestir desde su perspectiva de amor. Es para nuestro propio beneficio seguir estos principios para la salud física, mental y espiritual y el bienestar. Esto no sólo nos beneficia personalmente, sino que nos identifica como su pueblo peculiar en este mundo.

Cada vez que sentimos que es una cruz el vestirse de la manera prescrita que Dios nos ha dado a través de las escrituras inspiradas, debemos recordar que esta forma de vestir simboliza el sacrificio de Jesús por un mundo perdido. La pregunta más importante para ti hoy, es: ¿Te ves a ti mismo como un pecador que necesita de un Salvador? ¿Ves a Jesús como el sacrificio por tus pecados? ¿Lo has aceptado como tu Redentor personal? Si no es así, entonces ahora es el momento de tomar esta decisión de aceptarlo de todo corazón y aceptar alegremente las túnicas de pieles (los principios de la reforma en el vestir) como un símbolo de esta aceptación.

Referencias

- ¹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 2, págs. 392, 393. [Énfasis añadido.]
- ² *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 352.
- ³ *El Conflicto de los Siglos*, pág. 50. [Énfasis añadido.]
- ⁴ *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 275.
- ⁵ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 1, pág. 251. [Énfasis añadido.]
- ⁶ *Comentario Bíblico ASD* [Comentario de E. G. de White], tomo 1, pág. 1095.
- ⁷ *La Historia de la Redención*, pág. 38. [Énfasis añadido.]
- ⁸ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 4, pág. 629.
- ⁹ Ídem., tomo 1, pág. 129. [Énfasis añadido.]
- ¹⁰ Ídem., tomo 3, pág. 191.
- ¹¹ Ídem., tomo 1, págs. 129, 130. [Énfasis añadido.]
- ¹² Ídem., págs. 459, 460. [Énfasis añadido.]

La Cinta de Azul:

Vistiéndonos para la venida del Maestro



Por David Zic

La cuestión de la reforma en el vestir es a la vez simple y compleja. Simple, porque las Escrituras y la Inspiración delinean muy claramente su importancia y dan precisas instrucciones sobre el tema. Compleja, porque durante mucho tiempo no hemos tomado en serio este asunto. Mientras que unos pocos han suspirado y han clamado sobre la creciente influencia de la moda mundana entre nuestro propio pueblo, la mayoría de nosotros se ha inclinado por dejar esto a un lado como una cuestión marginal. Ahora los resultados de años de descuido en esta materia se están sintiendo en la condición general en que se encuentra el profeso pueblo de Dios. Ahora debemos enfrentar este problema como nunca antes, o afrontar una consecuencia que nos llevará a la destrucción.

Como hombre debo reconocer que en el pasado, este problema no pareció ser tan importante para mí. Es evidente

que la industria de la moda apunta más bien a las mujeres que a los hombres. Pero las tendencias están cambiando y los hombres ahora son tan propensos como las mujeres a ser víctimas de las trampas de Satanás a este respecto. La depravación moral tan desenfrenada en la sociedad debe ser enfrentada, o seremos arrastrados como pueblo por una ola que nos llevará lejos en el mar y lejos de la Roca de nuestra Salvación.

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13, 14).

El llamado para separarnos

El pueblo de Dios es un pueblo separado.

Por eso se nos ordena enfáticamente: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo

tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:14–18).

La industria de la moda

La ropa no es pecaminosa. De hecho, la ropa es usada en las Escrituras para simbolizar la justicia de Cristo que nos cubre. Pero el enemigo de las almas ha tomado la ropa y la ha convertido en un ídolo que separa a la humanidad de su Creador. La industria de la moda explota la debilidad humana del orgullo y la vanidad y así encadena a sus víctimas a las cosas de este mundo.

En contraste, los hijos y las hijas de Dios toman la posición de separarse de las cosas de este mundo.

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15).

“Se requiere que los seguidores de Cristo salgan del mundo, y estén separados, y no toquen lo inmundo, para tener la promesa de ser los hijos e hijas del Altísimo, miembros de la familia real. Pero si no cumplen con las condiciones, no puede cumplirse en ellos la promesa. Una profesión de cristianismo no es nada a la vista de Dios; pero la sincera, humilde, voluntaria obediencia a sus requerimientos señala a sus hijos adoptivos, a los receptores de su gracia, a los participantes de su gran salvación. Estos serán distintos, un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Se notará su carácter peculiar y santo, que los separará claramente del mundo, de sus afectos y lujuria.”¹

Distinguidos por la cinta azul

Cuando Dios quiso que su pueblo fuera diferente del mundo, quiso que su vestido reflejara esta separación.

“Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y diles

que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada franja de los bordes un cordón de azul. Y os servirá de franja, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales os prostituyáis. Para que os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios” (Números 15:37–41).

La cinta azul era una señal de identificación, no para ellos, sino para el mundo. Igualmente, en la nueva dispensación nuestra ropa es una señal de identificación para el mundo. Cuando observan nuestra apariencia exterior ellos miran el interior de nuestros corazones.

“Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres” (2 Corintios 3:2).

“Una vez que cambia la moda, ya no se menciona la conveniencia. Cada hijo de Dios tiene el deber de preguntarse: ‘¿En qué me encuentro separado del mundo?’ Experimentemos un poco de inconveniencia y con ello coloquémonos en el lado seguro. ¿Cuáles son las cruces que lleva el pueblo de Dios? Se mezclan con el mundo y participan de su espíritu, de su manera de vestir, de su conversación y hasta obran como ellos.”²

No se puede servir a dos señores. Cuando te conviertes en un esclavo de la moda mundana, no puedes, al mismo tiempo, afirmar que eres un seguidor de Cristo.

“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por

vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?” (Mateo 6:24, 25).

¿Significa esto que el alimento y el vestido no son importantes? No. Es simplemente que los cristianos sinceros no se preocupan por estas cosas porque han presentado sus vidas a Cristo y obedientemente hacen lo que Cristo haría en cuanto a la alimentación y el vestido.

“Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” (Versículo 26).

De la misma manera deberíamos estar separados del mundo en el comer y el vestir. No debemos estar preocupados por estas cosas.

Cristo está listo para llevarte doquiera te halles en este momento. No te preocupes por lo que has sido hasta ahora. No te preocupes porque los que te rodean verán el cambio en tu vida. Si no hemos reflejado adecuadamente a Cristo ante el mundo hasta ahora, podemos comenzar hoy. Al convertirte, ¡qué maravilloso testimonio vivo puedes llegar a ser mediante el poder de Cristo! Un esclavo de la moda puede ser liberado de esta trampa. Así, su relación con Cristo será evidente para todo el mundo.

Para mí fue difícil comprender la importancia de la cuestión de la reforma en el vestir hasta que me di cuenta de esta dura realidad: Sólo hay dos cosas que puedes reflejar a este mundo. Aunque el mundo trate de decirte que seas “independiente”, la realidad es que solamente reflejarás una de dos cosas a los demás. Cuando alguien te observe, serás un reflejo del manso y humilde Jesús, o un reflejo del enemigo de las almas. Tu vestimenta es el índice exterior de tu corazón.

“Los mismos que profesan haber sido lavados por la sangre de Jesús,

“La sincera, humilde, voluntaria obediencia a sus requerimientos señala a sus hijos adoptivos...” Nuestra ropa es una señal de identificación para el mundo. Cuando observan nuestra apariencia exterior ellos miran el interior de nuestros corazones.

derramada por ellos, pueden vestirse con elegancia y adornar sus propios cuerpos mortales, y atreverse a profesar ser seguidores del Modelo santo, abnegado y humilde. Ojalá que todos pudieran ver esto en la forma como Dios lo ve y tal como me lo mostró. Me pareció demasiado para poder soportarlo. Sentid la angustia de espíritu que yo experimenté al contemplarlo. El ángel dijo: ‘El pueblo de Dios es *peculiar*; él los está purificando para sí mismo’. Vi que la apariencia exterior es un índice de lo que hay en el corazón. Cuando el exterior se llena de cintas, collares y cosas innecesarias, muestra claramente que el amor de todo eso está en el corazón; a menos que tales personas sean limpiadas de su corrupción nunca podrán ver a Dios, porque únicamente los puros de corazón lo verán.”³

“Se juzga el carácter de una persona por el estilo de su vestido. El gusto refinado y la mente cultivada se revelarán en la elección de atavíos sencillos y apropiados. La casta sencillez en el vestir, unida a la modestia de la conducta, ejercerá una decisiva influencia para rodear a una joven de una atmósfera de reserva sagrada, que a su vez será para ella un escudo contra miles de peligros.”⁴

Las “reglas” del vestir

Como muchos están estancados en el asunto de la vestimenta, ¿qué pautas nos da la Inspiración? En estas lecturas queremos no sólo decirte que la cuestión de la vestimenta es importante sino también darte consejos prácticos para ayudar a solucionar la dificultad. A continuación hay un conjunto de directrices que deberían guiar tu selección acerca de qué vestir cada día. Si para ti el tema del vestido ha sido una carga, repasa esta lista cada mañana para decidir qué vestir.

1. ¿Es modesto?

La ropa es una ‘cobertura’, por lo tanto cuando ‘deja ver algo’, de pronto es contraria a su mismo objetivo. Tu ropa debería ser una cobertura modesta, ni demasiado corta ni demasiado ajustada.

“Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad” (1 Timoteo 2:9, 10).

2. ¿Llama la atención hacia mí?

Puesto que la ropa refleja tu corazón, deberías preguntarte si la ropa



que llevas está diseñada para atraer la atención hacia ti. Cualquier ropa que se usa con el propósito de orgullo y vanidad, aun si es modesta, es una abominación para Dios. Tu ropa no debería llamar la atención, sino reflejar una relación interior con Dios.

Considera el objetivo con el cual eliges esta ropa así como el color, el corte, el talle, etc.

“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Pedro 3:3, 4).

3. ¿Es limpio, elegante y saludable?

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16, 17).

“[Nuestro Creador] no sólo desea que éste sea limpio, y saludable, sino apropiado y sentador.”⁵

4. ¿Es apropiado para el clima?

Deberías considerar si tu vestimenta es apropiada según la temperatura para mantener la salud. Hay una relación cercana entre la reforma pro salud y la vestimenta.

La mujer virtuosa “no tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles” (Proverbios 31:21).

5. ¿Es apropiado para mi edad y el trabajo que hago?

Con demasiada frecuencia, la gente se olvida de su edad cuando miran qué ropa usar. “Siempre es adecuado vestir con decoro y adecuadamente, según la edad y la posición.”⁶

6. ¿Evita esta ropa que me asemeje al sexo opuesto?

Hay una creciente tendencia en la moda moderna de producir prendas de vestir que o son inmorales o tratan de hacer que las mujeres se parezcan lo más posible a los hombres.

“No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a

El verdadero problema no es lo que llevas puesto, sino por qué lo haces. Si estás llamando la atención hacia ti mismo, no puedes reflejar al mismo tiempo a Cristo ante el mundo.

Jehová tu Dios cualquiera que esto hace” (Deuteronomio 22:5).

“Existe una creciente tendencia de hacer que la vestimenta y la apariencia de las mujeres se parezcan lo más posible a las de los hombres; pero Dios considera esto una abominación.”⁷

7. El cabello es parte de tu cobertura

Recuerda que tu cabello también es parte de la forma de vestir (o cubrirse). El estilo en el cual mantienes tu cabello también refleja ante el mundo tu relación con Dios. “La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello” (1 Corintios 11:14, 15).

8. Lo que estoy usando, ¿glorifica a Dios?

El verdadero problema no es lo QUE llevas puesto, sino POR QUÉ lo haces. Si estás llamando la atención hacia ti mismo, no puedes reflejar al mismo tiempo a Cristo ante el mundo. Aun si estás completamente cubierto, pero de una manera, estilo o color que llamará la atención hacia tu cuerpo en lugar de tu rostro, entonces no puedes glorificar a Dios al mismo tiempo. “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31).

La acción de la iglesia

¿Puede la iglesia disciplinar a miembros que violan estas reglas de la vestimenta cristiana? ¿Puede la iglesia negar el bautismo a una persona que no desea cumplir con estos principios?

La mensajera del Señor escribe: “Vi que era necesario aplicar el hacha a la raíz del tronco. No debiera tolerarse ese orgullo en la iglesia. Estas cosas son las que separan a Dios de su pueblo, que cierran el arca contra ellos. Israel ha estado dormido y sin ver el orgullo, las modas y la conformidad

con el mundo que existen en medio de él. Cada mes progresan en orgullo, codicia, egoísmo y amor al mundo. Cuando los corazones sean afectados por la verdad, se producirá la muerte al mundo en ellos, dejarán de lado las cintas, los encajes y los collares; y si están muertos, las risas, las burlas y las mofas de los incrédulos no los afectarán. Sentirán ansiosos deseos de separarse del mundo, tal como su Maestro. No imitarán el orgullo, las modas ni las costumbres mundanas. Mantendrán siempre ante sí el noble objetivo de glorificar a Dios y ganar la herencia inmortal. Este propósito hará desaparecer todo lo que sea de naturaleza terrenal. Dios tendrá un pueblo separado y distinto del mundo. Tan pronto como alguien sienta el deseo de imitar las modas del mundo, sin que lo reprima inmediatamente, Dios cesa de reconocerlo como hijo suyo. Son los hijos del mundo y de las tinieblas. Anhelan con vehemencia los puerros y las cebollas de Egipto, esto es, desean ser tan semejantes al mundo como sea posible; al hacerlo así, los que profesan haberse vestido de Cristo, en realidad lo están desechando, y muestran que son desconocidos de la gracia y desconocidos del manso y humilde Jesús. Si se hubieran familiarizado con él, andarían en forma digna de él.”⁸

“La moda está deteriorando el intelecto y royendo la espiritualidad de nuestro pueblo. La obediencia a las modas está invadiendo nuestras iglesias adventistas, y está haciendo más que cualquier otro poder para separar de Dios a nuestro pueblo. Se me ha mostrado que las reglas de nuestras iglesias son muy deficientes. Todas las manifestaciones de orgullo en el vestir, que son prohibidas en la Palabra de Dios, deben ser suficiente razón para que la iglesia ejerza disciplina. Si a pesar de las amonestaciones, súplicas y ruegos, se continúa siguiendo la voluntad perversa, puede ello considerarse como prueba de que el corazón no está de ninguna manera unido al

de Cristo. El yo, y únicamente el yo, es el objeto de la adoración, y un cristiano profeso de esta índole apartará a muchos de Dios.

“Pesa sobre nosotros como pueblo un terrible pecado, porque hemos permitido que los miembros de nuestras iglesias vistan de una manera inconsecuente con su fe. Debemos levantarnos en seguida, y cerrar la puerta a las seducciones de la moda. A menos que lo hagamos, nuestras iglesias se desmoralizarán.”⁹

Cumplimiento de la profecía

Estamos esperando con impaciencia la Lluvia Tardía. Pero debemos prepararnos para este acontecimiento. En la iglesia primitiva, fue su doctrina, además del carácter, lo que infundió temor al mundo.

“No hay duda de que los cristianos primitivos fueron un pueblo peculiar. Su conducta intachable y su fe inquebrantable constituían un reproche continuo que turbaba la paz del pecador. Aunque pocos en número, escasos de bienes, sin posición ni títulos honoríficos, aterrorizaban a los obradores de maldad dondequiera que fueran conocidos su carácter y sus doctrinas.”¹⁰

En el periodo de Laodicea también somos llamados a dejar a un lado nuestra vestimenta y tomar la que nos ofrece el Señor. Ahora es el momento de comprar las vestiduras blancas.

“Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíntete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:18–20).

Referencias

¹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 2, págs. 392, 393.

² Ídem., tomo 1, pág. 251.

³ Ídem., pág. 129.

⁴ *La Educación*, pág. 248.

⁵ Ídem.

⁶ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 4, pág. 143.

⁷ Ídem., tomo 1, pág. 371.

⁸ Ídem., págs. 129, 130.

⁹ Ídem., tomo 4, págs. 639, 640.

¹⁰ *El Conflicto de los Siglos*, pág. 50.



El Día de Descanso

Un estudio extraído de la Biblia y el Espíritu de Profecía con comentarios de Manuel Henda

Más acerca del Séptimo Día

Como pueblo, estamos muy conscientes de la maravillosa verdad del sábado del séptimo día que nos es dada en las Escrituras, y el deseo del Señor de enaltecer su pisoteada ley en este mundo de tinieblas. A menudo nos contentamos en este conocimiento, yendo a la iglesia semana tras semana, entregando nuestro diezmo, y creyendo en la verdad. Al estudiar el tema del sábado dentro del esquema de la verdad, encontraremos más—muchas más—cosas que Dios desea enseñarnos y ayudarnos a vivir.

El sábado es más que ir a la iglesia en el séptimo día

“Bendijo Dios al séptimo día, y lo santificó” (Génesis 2:3).

“El sábado es un broche de oro que une a Dios y a su pueblo.”¹

Para santificar el sábado, debemos ser un pueblo santo. Esto no

puede darse si no estamos unidos con Cristo, que es nuestra justicia. Tampoco puede ser santificado si no hacemos la voluntad de Dios los otros seis días de la semana. Este es un estudio más profundo, pero esforcémosnos orando y escudriñando más profundamente en la Palabra de Dios para entender nuestro privilegio y nuestra responsabilidad ante Dios. 1 Pedro 2:9 nos hace ese llamado especial, ese maravilloso mandato como creyentes y seguidores de Cristo.

“El sábado tiene un carácter mucho más sagrado que el que le atribuyen muchos de los que profesan observarlo. El Señor ha sido grandemente deshonrado por aquellos que no han guardado el sábado de acuerdo con el mandamiento, en la letra y en el espíritu. **Él pide una reforma en la observancia del sábado.**”²

“Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y

generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado” (Isaías 58:12–14).

“Al establecer nuevas iglesias, los ministros deben dar instrucción cuidadosa en cuanto a la debida observancia del sábado. Debemos precavernos, no sea que las prácticas que prevalecen entre los observadores del domingo también las sigan los que profesan observar el santo día de reposo de Dios. La línea de demarcación debe trazarse clara y distinta entre los que

llevan la marca del reino de Dios y los que llevan la señal del reino de la rebelión.”³³

¿Cuáles son las líneas de demarcación?

Estar preparado diariamente

“Durante toda la semana, debemos recordar el sábado y hacer preparativos para guardarlo según el mandamiento. No sólo debemos observar el sábado en forma legal. Debemos comprender su importancia espiritual sobre todas las acciones de nuestra vida. Todos los que consideren el sábado como una señal entre ellos y Dios y demuestren que Dios es quien los santifica, representarán los principios de su gobierno. Pondrán diariamente en práctica las leyes de su reino. Diariamente rogarán que la santificación del sábado descansa sobre ellos. **Cada día tendrán el compañerismo de Cristo y ejemplificarán la perfección de su carácter. Cada día** su luz brillará para los demás en sus buenas obras.

“En todo lo que pertenece al éxito de la obra de Dios, las primeras victorias se deben ganar en el hogar. Allí debe empezar la preparación para el sábado. Recuerden los padres durante toda la semana que su hogar debe ser una escuela en la cual sus hijos se prepararán para los atrios celestiales. Sean correctas sus palabras. No escapen de sus labios expresiones que sus hijos no debieran oír. Mantengan su espíritu libre de irritación. Padres, **vivid durante la semana como a la vista de un Dios santo**, que os ha dado hijos para que los preparéis para él. Educad así la pequeña iglesia que hay en vuestro hogar, a fin de que el sábado todos puedan estar preparados para adorar en el santuario del Señor.”³⁴

Estar preparado para el descanso

“Cuando el sábado se recuerde..., no se permitirá que lo temporal usurpe lo que pertenece a lo espiritual. Ningún deber que incumbe a los seis días hábiles será dejado para el sábado. Durante la semana nuestras energías no se agotarán de tal manera en el trabajo temporal que, en el día en que el Señor descansó y fue refrigerado, estemos demasiado cansados para dedicarnos a su servicio.”³⁵

Esté preparado durante el Día de la Preparación. No es difícil, con la

planificación apropiada, terminar nuestros deberes con anticipación para descansar, orar y cantar antes de que el sábado se acerque. El Día de Preparación es exactamente eso, el día para asegurarse que nuestra ropa de sábado, nuestra comida de sábado y nuestra limpieza personal de la casa y del cuerpo sean atendidas antes de que comience el sábado.

“Aunque deben hacerse preparativos para el sábado durante toda la semana, el viernes es un día especial de preparación. Por medio de Moisés, el Señor dijo a los hijos de Israel: ‘Mañana es el santo sábado, el reposo de Jehová: lo que hubiereis de cocer, cocedlo hoy, y lo que hubiereis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana’ (Éxodo 16:23). ... Había algo que hacer para preparar el pan enviado por el cielo a los hijos de Israel. El Señor les dijo que esta obra debía hacerse en viernes, día de preparación. Esto era una prueba para ellos. Dios deseaba ver si querían santificar el sábado o no.”³⁶

“Aunque debe evitarse el cocinar en sábado, no es necesario comer alimentos fríos. En tiempo frío, caliéntese **el alimento preparado el día antes**. Y sean las comidas, aunque sencillas, atrayentes y sabrosas. Provéase algo que sea considerado como un plato especial, algo que la familia no tiene cada día.”³⁷

“Termínense el viernes los preparativos para el sábado. **Cuidad de que toda la ropa esté lista y que se haya cocinado todo lo que debe cocinarse, que se hayan lustrado los zapatos y tomado los baños**. Es posible lograr esto. Si lo establecéis como regla, podéis hacerlo. **El sábado no debe destinarse a reparar ropas, a cocinar alimentos, a los placeres, o a otra ocupación mundanal**. Antes de que se ponga el sol, debe ponerse a un lado todo trabajo secular, y guardarse fuera de la vista todas las revistas seculares. Padres, explicad a vuestros hijos lo que hacéis y os proponéis, y dejadlos participar en vuestra preparación para guardar el sábado según el mandamiento.”³⁸

Estar preparado en el corazón

El sábado es el día para acercarnos aún más a Dios, a nuestras familias y a nuestros hermanos y hermanas.

¡Cuán importante es entonces, preparar adecuadamente el corazón de modo que tengamos ánimo de buscar y recibir las bendiciones de nuestro Señor!

Esté preparado temprano. No debemos correr de un lado a otro y recibir tarde las bendiciones del sábado. Si nos preparamos tarde habitualmente cada semana, ¿qué sucederá al prepararnos para encontrar a Jesús en su venida?

“Debemos cuidar celosamente los extremos del sábado. Recordemos que cada momento del mismo es un tiempo santo y consagrado. Siempre que se pueda los patronos deben dejar en libertad a sus obreros desde el viernes al mediodía hasta el principio del sábado. Dadles tiempo para la preparación, a fin de que puedan dar la bienvenida al día del Señor con espíritu tranquilo. Una conducta tal no os infligirá pérdidas, ni aun en las cosas temporales.”³⁹

Esté preparado en sus relaciones. La adoración no es verdadera si nos reunimos con otros y tenemos malos sentimientos en nuestro corazón. Debemos esforzarnos para estar realmente unidos en espíritu con nuestros hermanos y hermanas y nuestras familias, o no recibiremos las bendiciones de Dios. “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14).

“Hay otra obra que debe recibir atención en el día de preparación. En ese día deben ponerse a un lado todas las divergencias entre hermanos, ora sea en la familia o en la iglesia. Expúlsese del alma toda amargura, ira y malicia. Con espíritu humilde, ‘confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados’ (Santiago 5:16).

“Antes de la puesta del sol, congreguense los miembros de la familia para leer la Palabra de Dios y para cantar y orar. Se necesita una reforma en esto, porque muchos han sido remisos. Necesitamos confesarnos a Dios y unos a otros.”⁴⁰

Esté preparado en actitud de adoración. Tenga o no hijos, cada uno debería estar en una actitud de adoración, buscando al Señor, alabando su bondad, escuchando su apacible voz. Es conveniente contar con un conjunto especial de ropa apropiada para esta adoración reverente. Recuerde, la iglesia no es un

desfile de modas; es el lugar de encuentro con Dios.

“Tomen parte los niños en el culto de familia. Traigan todos sus Biblias, y lea cada uno de ellos uno o dos versículos. Luego cántese algún himno familiar, seguido de oración. Para esta oración, Cristo ha dejado un modelo. El Padre nuestro no fue destinado a ser repetido simplemente como una fórmula, sino que es una ilustración de cómo deben ser nuestras oraciones: sencillas, fervientes y abarcantes. En una simple petición, expresad al Señor vuestras necesidades, y gratitud por su misericordia. Así invitáis a Jesús como vuestro huésped bienvenido en el hogar y el corazón.”¹¹

“Muchos necesitan instrucción en cuanto a cómo deben presentarse en la asamblea para adorar en sábado. No han de entrar en la presencia de Dios con las ropas que llevan comúnmente durante la semana. Todos deben tener un traje especial para el sábado, para llevarlo cuando asistan al culto en la casa de Dios. Aunque no debemos conformarnos a las modas mundanales, no debemos ser indiferentes acerca de nuestra apariencia exterior. Debemos ser aseados y estar bien arreglados, aunque sin adornos. Los hijos de Dios deben ser limpios en su interior y exterior.”¹²

Levántese temprano y con espíritu alegre en el hogar. Esto es parte de tener una actitud correcta para adorar al Señor. Si todos se levantan temprano, bien descansados, habrá una calma santa y una expectativa de encontrarse con el Señor y los demás.

“No se malgasten en la cama las preciosas horas del sábado. El sábado de mañana, la familia debe levantarse temprano. Si se levantan tarde, hay confusión y apresuramiento en los preparativos para el desayuno y la Escuela Sabática. Hay apresuramiento, roces e impaciencia. Así entran en el hogar sentimientos seculares. El sábado, así profanado, produce cansancio, y en vez de amarse su venida se la teme.”¹³

Coma más livianamente para tener la mente más clara. Mucho se pierde cuando estamos demasiado cansados o sobrealimentados. Nuestra mente se vuelve embotada, y no discernimos todo lo que el Señor quiere enseñarnos.

“No debemos proveer para el sábado una cantidad o variedad mayor de alimentos que para los otros días. En

vez de esto, los alimentos deben ser más sencillos, y debe comerse menos, a fin de que la mente esté clara y vigorosa para comprender las cosas espirituales. El comer demasiado anubla la mente. Se pueden oír las palabras más preciosas sin apreciarlas, debido a que la mente está turbada por un régimen impropio. Comiendo demasiado el sábado, muchos han deshonrado a Dios más de lo que piensan.”¹⁴

Adoración del sábado

“Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre.” “Santo y temible es su nombre” (Salmos 100:2-4; 111:9).

“Al entrar en el lugar de culto, pidamos a Dios que quite todo mal de nuestro corazón. Traigamos a su casa solamente lo que él puede bendecir. Arrodillémonos delante de Dios en su templo, y consagrémosle lo suyo, lo que compró con la sangre de Cristo. Oremos por el predicador o el que dirige la reunión. Roguemos que una gran bendición venga por medio del que ha de presentar la Palabra de Dios. Esforcémonos con fervor por obtener una bendición para nosotros mismos.”¹⁵

Es importante recordar que estamos llamados a representar a Cristo en todo lo que decimos y hacemos. La pulcritud, el orden y la limpieza deberían caracterizar el aspecto y las viviendas de los observadores del sábado y también de todo el lugar de culto y su servicio. Es importante enseñar esto a los niños por precepto y ejemplo e impedirles que causen confusión y ruido en la iglesia.

Una vez más, se nos ordena: “Hágase todo decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40).

“La casa de Dios es frecuentemente profanada por los niños observadores del sábado. Sus padres permiten que ellos corran alrededor del lugar, jueguen, hablen, llamen la atención de la gente, y manifiesten su mal genio en las mismas reuniones donde se hallan reunidos para adorar a Dios. He visto que en la asamblea de los santos debería reinar un santo silencio. Pero la casa donde el pueblo de Dios se reúne

es a menudo hecha una perfecta babilonia, un lugar de confusión y desorden. Esto desagradó a Dios.”¹⁶

“Si cuando la gente entra en la casa de culto tiene verdadera reverencia por el Señor y recuerda que está en su presencia, habrá una suave elocuencia en el silencio. Las risas, las conversaciones y los cuchicheos que podrían no ser pecaminosos en un lugar de negocios comunes, no deben tolerarse en la casa donde se adora a Dios. La mente debe estar preparada para oír la Palabra de Dios, a fin de que tenga el debido peso e impresión adecuadamente el corazón....

“Cuando se abre la reunión con oración, cada rodilla debe doblegarse en la presencia del Santo y cada corazón debe elevarse a Dios en silenciosa devoción.... Todo el servicio debe ser dirigido con solemnidad y reverencia, como si fuese en la visible presencia del Maestro de las asambleas.”¹⁷

Este mismo principio se aplica después del servicio, para que nuestros corazones puedan absorber el solemne mensaje que nos fue dado.

“Cuando se habla la Palabra, debéis recordar, hermanos, que estáis escuchando la voz de Dios por medio del siervo que es su delegado. Escuchad atentamente. No durmáis por un instante, porque el sueño podría hacerlos perder las palabras que más necesitáis; las palabras que, si las escucharais, salvarían vuestros pies de desviarse por sendas equivocadas. Satanás y sus ángeles están atareados creando una condición de parálisis de los sentidos, para que las recomendaciones, amonestaciones y reproches no sean oídos; y para que, si llegan a oírse, no produzcan efecto en el corazón ni reformen la vida. A veces un niño puede atraer de tal manera la atención de los oyentes que la preciosa semilla no caiga en buen terreno ni lleve fruto.

“Algunas veces los jóvenes tienen tan poca reverencia por la casa y el culto de Dios, que sostienen continua comunicación unos con otros durante el sermón. Si pudiesen ver a los ángeles de Dios que los miran y toman nota de sus acciones, se llenarían de vergüenza y se aborrecerían a sí mismos. Dios quiere oyentes atentos. Era mientras los hombres dormían cuando Satanás sembró la cizaña.

“Cuando se pronuncia la oración de despedida, todos deben permanecer quietos, como si temiesen perder la paz de Cristo. Salgan todos sin desorden ni conversación, sintiendo que están en la presencia de Dios, que su ojo descansa sobre ellos y que deben obrar como si estuviesen en su presencia visible. Nadie se detenga en los pasillos para conversar o charlar, cerrando así el paso a los demás. Las dependencias de las iglesias deben ser investidas con sagrada reverencia. No debe hacerse de ellas un lugar donde encontrarse con antiguos amigos, y conversar e introducir pensamientos comunes y negocios mundanales. Estas cosas deben ser dejadas fuera de la iglesia. Dios y los ángeles han sido deshonrados por la risa ruidosa y negligente, y el ruido que se oyen en algunos lugares.”¹⁸

Disfrutar del compañerismo

Parte del propósito de reunirse es encontrarse con los demás para comunión, ánimo y fortalecimiento en la fe más santa. No debe ser un encuentro común, sino uno santo. Las conversaciones deben ser ennoblecedoras y edificantes.

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29).

“No obtenemos la centésima parte de la bendición que podríamos obtener de nuestras asambleas para adorar a Dios. Nuestras facultades perceptivas necesitan ser aguzadas.”¹⁹

El sábado es el momento de obtener la doble porción de maná. Esto no significa que necesitamos horas de sermones. Si tenemos la actitud y el ánimo correctos, y el predicador tiene lo mismo, Dios puede hablar sin que nos cansemos. El tiempo del servicio es también la oportunidad de compartir su bondad mostrada en nuestra vida, una oportunidad de alabarlo.

“La predicación de nuestras reuniones del sábado, en sentido general, debe ser corta. Debe darse a los que aman a Dios oportunidad de expresar su gratitud y adoración.”²⁰

“[Daniel Webster declaró acertadamente:] Muchos de los ministros de la actualidad toman su texto de San Pablo y predicán desde los periódicos. Cuando lo hacen, prefiero disfrutar de

mis propios pensamientos, en vez de escuchar. Quiero que mi pastor venga a mí con el Espíritu del evangelio, diciendo: ‘Eres mortal. Tu período de prueba es breve, debes hacer tu trabajo rápidamente.... Apresúrate para ir ante el tribunal de Dios. El Juez está delante de la puerta.’”²¹

“Nadie venga al lugar de culto para dormir. **Esto no debiera verse en la casa de Dios.** No os dormís cuando estáis empeñados en vuestros quehaceres temporales, porque tenéis interés en vuestro trabajo. ¿Permitiremos que el servicio que entraña intereses eternos sea puesto en un nivel inferior al de los asuntos temporales de la vida?”²²

La Tarde del Sábado

La tarde y el atardecer del sábado también son un tiempo especial. No debe ser usado para nuestro propio placer o para hablar de nuestras propias cosas. Debe ser dedicado para aprender más de nuestro Creador a través de su creación. Especialmente para aquellos que tienen familias, es el tiempo ideal para unirse más. Entonces será el mejor día de la semana.

“La Escuela Sabática y la reunión del culto ocupan sólo una parte del sábado. **La parte que queda para la familia puede abarcar las más sagradas y preciosas horas del sábado.** Mucho de este tiempo deben pasarlo los padres con sus hijos.”²³

“Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán; o habla a la tierra, y ella te enseñará; los peces del mar te lo declararán también” (Job 12:7, 8).

“Cuando el tiempo es agradable, paseen los padres con sus hijos por los campos y huertos. En medio de las cosas hermosas de la naturaleza, explíquenles por qué fue instituido el sábado.”²⁴

Los viajes durante el sábado

“Si deseamos la bendición prometida a los obedientes, debemos observar el sábado más estrictamente. Temo que con frecuencia hacemos en ese día viajes que podrían evitarse. De acuerdo con lo que el Señor me ha comunicado acerca de la observancia del sábado, debemos ser más cuidadosos en cuanto a viajar en barcos o coches en ese día. En este asunto, debemos dar el debido ejemplo a

nuestros niños y jóvenes. A fin de alcanzar las iglesias que necesitan nuestra ayuda y darles el mensaje que Dios desea que oigan, puede ser necesario viajar en sábado; pero hasta donde podamos, debemos conseguir nuestros pasajes y hacer todos los arreglos necesarios en algún otro día. Cuando emprendemos un viaje, debemos hacer todo esfuerzo para evitar que nuestra llegada a destino sea en sábado.”²⁵

(Es importante comprender lo anterior en el contexto de los días cuando este texto fue escrito. Los barcos y los coches se refieren al transporte pago necesario para viajar a una gran distancia. Los creyentes de entonces viajaban a caballo y en carruajes, lo cual insumía bastante tiempo. El aumento de la tecnología puede haber facilitado nuestras opciones de transporte hoy, aunque los principios implicados son eternos.)

Resumen

“La observancia del sábado entraña grandes bendiciones, y Dios desea que el sábado sea para nosotros un día de gozo.”²⁶

Recordemos que el sábado es un tiempo para estar en contacto con nuestro Creador, Redentor y Santificador. Que cada uno de nosotros reciba su bendición, es mi oración.

“Porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo” (Mateo 12:8).

Referencias

¹ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 353.

² Ídem., pág. 354. [Énfasis añadido.]

³ Ídem.

⁴ Ídem., págs. 355. [Énfasis añadido.]

⁵ Ídem., pág. 356.

⁶ Ídem.

⁷ Ídem., pág. 358. [Énfasis añadido.]

⁸ Ídem., págs. 356, 357. [Énfasis añadido.]

⁹ Ídem., pág. 357.

¹⁰ Ídem., págs. 357, 358.

¹¹ Ídem., pág. 358.

¹² Ídem., pág. 356.

¹³ Ídem., pág. 358.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Ídem., págs. 363.

¹⁶ *Spiritual Gifts*, tomo 2, págs. 288, 289. [Énfasis añadido.]

¹⁷ *Testimonios*, tomo 5, pág. 465.

¹⁸ Ídem., págs. 466.

¹⁹ Ídem., tomo 6, pág. 363.

²⁰ Ídem., pág. 361.

²¹ *The Review and Herald*, 23 de junio de 1891.

²² *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 362. [Énfasis añadido.]

²³ Ídem., pág. 359. [Énfasis añadido.]

²⁴ Ídem.

²⁵ Ídem., págs. 360, 361.

²⁶ Ídem., pág. 351.

Trabajad, porque la noche viene

Una compilación de la Biblia y el Espíritu de Profecía, con comentarios de F. Matyas

Una de las características de nuestro mundo moderno es que hemos perdido el propósito original del día y de la noche. Pero “vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas” (Génesis 1:4).

Cuando era niño había algunos pueblos tranquilos donde la gente desaprobaría los turnos nocturnos en lugares de trabajo. “El día es para trabajar, la noche para descansar,” decían ellos. El viejo enemigo de las cosas buenas ha sido astuto: A medida que el concepto de jornada diurna está desapareciendo, los lugares de diversión nocturna se multiplican, destruyendo en la gente el amor al trabajo durante el día. Diferentes aparatos modernos se han introducido en nuestros hogares y lamentablemente han destruido la buena rutina diaria de muchos de ellos. La gente es incapaz de trabajar simplemente porque están agotados por trasnochar. En los tiempos de los patriarcas, la gente comprendía el significado de día y noche. Sabían cómo usar

bien su tiempo. La noche era dedicada para descansar y dormir y el día para el trabajo y otras actividades. Jacob se quejó a Labán por la dureza de las noches de trabajo que lo mantenían sin descanso. “De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos” (Génesis 31:40).

David alabó al Señor de madrugada: “Despiértate, salterio y arpa; despertaré al alba” (Salmo 108:2).

Jesús mismo hizo buen uso de la luz del día: “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba” (Marcos 1:35). También señaló que hay alguien que le gusta trabajar en la oscuridad de la noche: “Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue” (Mateo 13:25).

El propósito de Dios para su pueblo elegido

“Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová,

y sobre ti será vista su gloria” (Isaías 60:2).

“Dios quería que su pueblo fuese la luz del mundo. De él debía resplandecer la gloria de su ley mientras la revelaba en la práctica de su vida. Para que este designio se cumpliera, había dispuesto que la nación escogida ocupase una posición estratégica entre las naciones de la tierra.”¹

A través de los profetas, les advirtió acerca de ser infieles en este asunto: “Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra” (Oseas 4:1).

“Durante siglos, antes del primer advenimiento de Cristo, las tinieblas cubrieron la tierra y densa oscuridad los pueblos. Satanás arrojaba su sombra infernal sobre la senda de los hombres, a fin de impedirles que adquiriesen un conocimiento de Dios y del mundo futuro. Multitudes moraban en sombra de muerte. Su única

esperanza consistía en que se disipase esta lobreguez, para que Dios pudiese ser revelado.”²

La obra de Jesús

“Con visión profética, David, el ungido de Dios, había previsto que el advenimiento de Cristo sería ‘como la luz de la mañana cuando sale el sol, de la mañana sin nubes’ (2 Samuel 23:4). Y Oseas atestiguó: ‘Como el alba está aparejada su salida’ (Oseas 6:3).

“En silencio y con suavidad se produce el amanecer en la tierra, y se despierta la vida en ella cuando se disipan las sombras de las tinieblas. Así había de levantarse el Sol de Justicia, y traer ‘en sus alas... salud’ (Malaquías 4:2). Las multitudes ‘que moraban en tierra de sombra de muerte’ habían de ver ‘gran luz’ (Isaías 9:2).”³

¿Cómo se cumplió esta promesa? Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

“Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo” (Juan 9:5).

“Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Marcos 1:22).

“Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres” (Mateo 9:8).

“Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí” (Mateo 19:2).

“Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él. Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen. Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él. Y los espíritus inmundos, al verlo, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios” (Marcos 3:7-11).

“Jesús vigilaba con profundo fervor los cambios que se veían en los rostros de sus oyentes. Los que expresaban interés y placer le causaban gran

satisfacción. A medida que las saetas de la verdad penetraban hasta el alma a través de las barreras del egoísmo, y obraban contrición y finalmente gratitud, el Salvador se alegraba. Cuando su ojo recorría la muchedumbre de oyentes y reconocía entre ellos rostros que había visto antes, su semblante se iluminaba de gozo. Veía en ellos promisorios súbditos para su reino.”⁴

Jesús llama a trabajar

“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:36-38).

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:18-20).

¿Fue este llamado hecho sólo para los discípulos?

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). ¿Qué implica este llamado? Una misión. “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder” (Mateo 5:14).

Los que entienden su misión deben poseer este poder, para que a través de la alabanza, la gratitud y el servicio gozoso reflejen el carácter del gran Dador y la ley de aquella patria donde nadie busca “lo suyo propio.”

“Las gemas de verdad que cayeron de los labios de Cristo en aquel día memorable, fueron atesoradas en muchos corazones. Hicieron brotar a la vida nuevos pensamientos, despertaron nuevas aspiraciones y crearon una nueva historia. Después de la crucifixión y la resurrección de Cristo, estas personas se adelantaron y cumplieron su comisión divina con una sabiduría y un celo correspondientes a

la grandeza de la obra. Dieron un mensaje que impresionaba el corazón de los hombres, debilitando las antiguas supersticiones que habían empujado durante tanto tiempo la vida de millares. Ante su testimonio, las teorías y las filosofías humanas llegaron a ser como fábulas ociosas. Grandes fueron los resultados de las palabras del Salvador a esta muchedumbre llena de asombro y pavor en el templo de Jerusalén.”⁵

Jesús dijo sobre sí mismo: “Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo” (Juan 9:4, 5).

“El que anduviere de día —contino— no tropieza, porque ve la luz de este mundo’ (Juan 11:9). El que hace la voluntad de Dios, que anda en la senda que Dios le ha trazado, no puede tropezar ni caer. La luz del Espíritu guía a Dios le da una clara percepción de su deber, y le conduce hasta el final de su obra. ‘Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él’ (Versículo 10). El que anda en la senda que se eligió, donde Dios no le ha llamado, tropezará. Para él, el día se trueca en noche, y dondequiera que esté, no está seguro.”⁶

El Peligro

“Conviene a la política de Satanás que los hombres conserven las formas de religión, con tal que carezcan de piedad vital.”⁷

“Las tinieblas espirituales que caen sobre las naciones, sobre las iglesias y sobre los individuos, no se deben a un retraimiento arbitrario de la gracia divina por parte de Dios, sino a la negligencia o al rechazamiento de la luz divina por parte de los hombres. Ejemplo sorprendente de esta verdad lo tenemos en la historia del pueblo judío en tiempo de Cristo. Debido a su apego al mundo y al olvido de Dios y de su Palabra, el entendimiento de este pueblo se había oscurecido y su corazón se había vuelto mundano y sensual. Así permaneció en la ignorancia respecto al advenimiento del Mesías, y en su orgullo e incredulidad rechazó al Redentor.”⁸

En el tiempo de los discípulos

Después de la ascensión de Jesús y el cumplimiento de la promesa del Espíritu Santo, los discípulos fueron capaces de dar testimonio de Cristo con gran poder.

“Cristo llenaba sus pensamientos; su objeto era el adelantamiento de su reino. En mente y carácter habían llegado a ser como su Maestro, y los hombres ‘conocían que habían estado con Jesús’ (Hechos 4:13)... Podían pronunciar el nombre de Jesús con seguridad; porque ¿no era él su Amigo y Hermano mayor? Puestos en comunión con Cristo, se sentaron con él en los lugares celestiales. ¡Con qué ardiente lenguaje revestían sus ideas al testificar por él! Sus corazones estaban sobrecargados con una benevolencia tan plena, tan profunda, de tanto alcance, que los impelía a ir hasta los confines de la tierra, para testificar del poder de Cristo. Estaban llenos de un intenso anhelo de llevar adelante la obra que él había comenzado. Comprendían la grandeza de su deuda para con el cielo, y la responsabilidad de su obra. Fortalecidos por la dotación del Espíritu Santo, salieron llenos de celo a extender los triunfos de la cruz. El Espíritu los animaba y hablaba por ellos. La paz de Cristo brillaba en sus rostros. Habían consagrado sus vidas a su servicio, y sus mismas facciones llevaban la evidencia de la entrega que habían hecho.”⁹

“En los días de los apóstoles, los creyentes cristianos estaban llenos de celo y entusiasmo. Tan incansablemente trabajaban por su Maestro que, en un tiempo relativamente corto, a pesar de la terrible oposición, el Evangelio del reino se divulgó en todas las partes habitadas de la tierra. El celo manifestado en ese tiempo por los seguidores de Jesús fue registrado por la pluma inspirada como estímulo para los creyentes de todas las épocas.”¹⁰

Dios sólo puede bendecir el alma que coopera con Él

“Como Cristo, los mensajeros del Altísimo deben situarse hoy en esas grandes avenidas, donde pueden encontrarse con las multitudes que pasan de todas partes del mundo.

“Los niños y jóvenes deben ser misioneros en el hogar... Mediante el cumplimiento de las cosas menudas que os parecen sin importancia, podéis demostrar que tenéis un espíritu verdaderamente misionero.”

Ocultándose en Dios, como lo hacía él, deben sembrar la semilla del Evangelio, presentar a otros las verdades preciosas de la Santa Escritura, que echarán raíces profundas en las mentes y los corazones y brotarán para vida eterna.”¹¹

La mensajera del Señor nos advierte: “Se me mostró que si el pueblo de Dios no hace ningún esfuerzo de su parte, sino que esperan que el refrigerio venga sobre ellos y les quite sus defectos y corrija sus errores; si dependen de eso para ser limpiados de contaminación de la carne y el espíritu y ser preparados para participar en el fuerte clamor del tercer ángel, serán hallados faltos.”¹²

“Podemos estar seguros de que cuando el Espíritu Santo sea derramado, los que no recibieron y apreciaron la lluvia temprana no verán ni entenderán el valor de la lluvia tardía.”¹³

¿Quiénes deben trabajar? Todos.

“Mientras que todo el cielo está en movimiento, enviando mensajeros a todas partes de la tierra para llevar adelante la obra de la redención, la iglesia del Dios vivo también debe colaborar con Jesucristo. Somos miembros de su cuerpo místico. Él es la cabeza, el control de todos los miembros del cuerpo. Jesús mismo, en su infinita misericordia, trabaja en los corazones humanos, efectuando transformaciones espirituales tan asombrosas que los ángeles miran con asombro y regocijo.”¹⁴

“Así como el Señor ha hablado por mi intermedio, también lo hace ahora cuando digo que los obreros que se dedican a los ramos de la educación, la predicación o el trabajo médico-misionero, deben estar unidos como un solo hombre, trabajando todos juntos bajo la dirección de Dios, ayudándose y beneficiándose mutuamente. Los que estén relacionados con nuestras escuelas y sanatorios deben trabajar con gran entusiasmo. La obra cumplida

bajo el ministerio del Espíritu Santo y por amor a Dios y a la humanidad, recibirá el sello divino y hará impresión en la mente de los hombres.

El Señor invita a nuestros jóvenes a ingresar en nuestras escuelas, y a prepararse rápidamente para servirle. Deben establecerse escuelas en diferentes lugares, fuera de las ciudades, donde nuestra juventud pueda recibir una educación que la prepare para la evangelización y la obra médica misionera.”¹⁵

“Las mujeres que, haciendo con buena voluntad lo que sus manos hallen por hacer, ayudan con espíritu alegre a sus esposos, a llevar sus cargas y educan a sus hijos para Dios, son misioneras en el sentido más elevado.”¹⁶

“Los niños y jóvenes deben ser misioneros en el hogar y hacer lo que necesita ser hecho por alguien... Mediante el cumplimiento fiel de las cosas menudas que os parecen sin importancia, podéis demostrar que tenéis un espíritu verdaderamente misionero.”¹⁷

“Cuando el Espíritu del Señor obre en los corazones de los padres, sus oraciones y lágrimas subirán ante Dios, y suplicarán fervientemente, y recibirán la gracia y la sabiduría del cielo, y serán capaces de trabajar por sus hijos no convertidos. A medida que este Espíritu sea manifestado en el hogar, será llevado a la iglesia, y los que son misioneros en casa también se convertirán en agentes de Dios en la iglesia y en el mundo. Las instituciones que Dios ha establecido llevarán un molde completamente diferente.”¹⁸

Cristo te espera

“El Señor pide que cada talento y facultad sea puesto en uso. Cuando las quejas sobre indolencia y ociosidad desaparezcan de la iglesia, el Espíritu del Señor será bondadosamente manifestado; mediante el poder divino combinado con el esfuerzo humano, la

iglesia verá las intervenciones providenciales del Señor Dios de los ejércitos, la luz de la verdad será difundida así como el conocimiento de Dios y de Jesucristo a quien Él ha enviado. Como en el tiempo de los apóstoles, muchas almas se volverán al Señor. La tierra será iluminada con la gloria del ángel del cielo....

“Si el desierto de la iglesia ha de volverse como un campo fértil, y el campo fértil ha de ser como un bosque, será mediante el Espíritu Santo de Dios derramado sobre su pueblo. Los agentes celestiales han estado esperando mucho tiempo a los agentes humanos, los miembros de la iglesia, para cooperar con ellos en la gran obra a ser hecha. **Ellos te esperan. Tan vasto es el campo, tan extenso el designio, que cada corazón santificado será puesto en servicio como un agente del poder divino....** Que todos los que creen en la verdad para este tiempo terminen con sus diferencias; aléjense de la envidia, del hablar mal y de los malos pensamientos. Todos juntos, avancen y avancen. ‘Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro’ (1 Pedro 1:22).”¹⁹

“Los que no hacen esfuerzos decididos, sino que simplemente esperan que el Espíritu Santo los fuerce a obrar, perecerán en las tinieblas. No habéis de sentaros tranquilamente y permanecer ociosos en la obra de Dios.”²⁰

Esta es la profecía para nuestro tiempo: “Cuando el poder divino se combine con el esfuerzo humano, la obra se propagará como fuego en el rastrojo. Dios empleará instrumentos cuyo origen no podrá discernir el hombre: ángeles harán una obra que los hombres podrían haber tenido la bendición de realizar si no hubieran sido descuidados en responder a las demandas de Dios.”²¹

“El ángel que une su voz a la proclamación del tercer mensaje, alumbrará toda la tierra con su gloria. Así se predice una obra de extensión universal y de poder extraordinario.... Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán

de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial.”²²

Queridos hermanos y hermanas, trabajemos mientras hay luz del día. No es suficiente aceptar la verdad y ser parte de la iglesia remanente de Dios. Trabajemos mientras nuestra Luz “Jesús” está en el lugar santo. ¡Trabajemos mientras el Espíritu Santo obra por nosotros!

Si no trabajamos...

“El período de una gran luz espiritual, si esa luz no es sagradamente apreciada ni se actúa conforme a ella, se convertirá en un período de oscuridad espiritual equivalente. Si los hombres no aprecian la sagrada impresión hecha por el Espíritu de Dios y se sitúan en terreno santo, esa impresión se esfumará de su mente. Los que deseen avanzar en conocimiento espiritual, deben estar cerca de la misma fuente de Dios, y deben beber, vez tras vez, de los manantiales de salvación tan benignamente abiertos ante ellos. Nunca deben abandonar la fuente de refrigerio, sino que con corazón henchido de gratitud y amor, ante el despliegue de la bondad y compasión de Dios, deben participar continuamente del agua viviente.”²³

“La justicia propia no es verdadera justicia, y los que se adhieran a ella tendrán que sufrir las consecuencias de haberse atendido a un fatal engaño. Muchos pretenden hoy día obedecer los mandamientos de Dios, pero no tienen en sus corazones el amor de Dios que fluye hacia otros. Cristo los llama a unirse con él en su obra por la salvación del mundo, pero ellos se contentan diciendo: ‘Yo, señor, voy’. Pero no van. No cooperan con los que están realizando el servicio de Dios. Son perezosos. Como el hijo infiel, hacen a Dios promesas falsas. Al encargarse del solemne pacto de la iglesia se han comprometido a recibir y obedecer la Palabra de Dios, a entregarse al servicio de Dios; pero no lo hacen. Profesan ser hijos de Dios, pero en su vida y carácter niegan su relación con él. No se rinden a la voluntad de Dios. Están viviendo una mentira.”²⁴

“¡Cuántos lamentarán las oportunidades perdidas cuando sea eternamente tarde! Hoy tenemos talentos y oportunidades, pero no sabemos por

cuánto tiempo serán nuestros. Trabajemos, pues, mientras es el día; porque la noche viene, cuando nadie puede obrar. ‘Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el Señor viniere, hallare haciendo así’ (Lucas 12:43).”²⁵

“Si cultivas fielmente la viña de tu alma, Dios te está haciendo obrero juntamente con él. Y tendrás una obra que hacer no sólo por ti mismo, sino por otros. Al representar a la iglesia por una viña, Cristo no enseña que hemos de limitar nuestras simpatías y trabajos a los nuestros. La viña del Señor ha de ser agrandada. Él desea que sea extendida a todas partes de la tierra. Cuando recibimos la instrucción y la gracia de Dios, debemos impartir a otros un conocimiento referente a la forma de cuidar de las preciosas plantas. Así podemos extender la viña del Señor. Dios está aguardando evidencias de nuestra fe, amor y paciencia. Él mira para ver si estamos usando cada ventaja espiritual con el objeto de llegar a ser obreros hábiles en su viña sobre la tierra, para que podamos entrar en el paraíso de Dios, aquel hogar edénico del cual fueron excluidos Adán y Eva por la transgresión.”²⁶

Referencias

- ¹ *Profetas y Reyes*, pág. 51.
- ² Ídem., pág. 507.
- ³ Ídem., pág. 688. [Énfasis añadido.]
- ⁴ *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 220.
- ⁵ Ídem., pág. 573.
- ⁶ Ídem., pág. 485.
- ⁷ *El Conflicto de los Siglos*, pág. 428.
- ⁸ Ídem., págs. 427, 428.
- ⁹ *Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 37, 38.
- ¹⁰ Ídem., pág. 462.
- ¹¹ *Profetas y Reyes*, págs. 53, 54.
- ¹² *Testimonios para la Iglesia*, tomo 1, págs. 536, 537.
- ¹³ *Testimonios para los Ministros*, pág. 399.
- ¹⁴ *The Review and Herald*, 24 de diciembre de 1908.
- ¹⁵ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 9, pág. 136.
- ¹⁶ *El Hogar Cristiano*, pág. 220.
- ¹⁷ Ídem., págs. 270, 271.
- ¹⁸ *The Review and Herald*, 14 de marzo de 1893.
- ¹⁹ *General Conference Daily Bulletin*, 28 de febrero de 1893. [Énfasis añadido.]
- ²⁰ *Servicio Cristiano Eficaz*, pág. 283.
- ²¹ *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 139.
- ²² *El Conflicto de los Siglos*, págs. 669, 670.
- ²³ *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 157.
- ²⁴ *Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 221, 222.
- ²⁵ *Testimonios para los Ministros*, pág. 165.
- ²⁶ *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 224, 225.

The Reformation Herald
P. O. Box 7240
Roanoke, VA 24019-0240

El proceso de purificación

La iglesia no es un magnífico templo
Por un campanario coronada.
Está formada por muchas personas diferentes—
Un pueblo luchador, falible.

Antes de que estemos listos
Es necesario rasgar corazón y mente:
Establecidos en la verdad presente,
Firmes, vigilantes, arraigados,
constantes.

El Señor obrará en los corazones humanos
Hasta que Él vea aquel número.
Ahora es el momento de mirar hacia el cielo;
¡No es tiempo de dormir!

El tiempo de prueba es muy breve.
Qué Él no nos encuentre durmiendo.
Es tiempo de afligirnos por todos nuestros pecados:
¡Arrepintámonos con fe y llanto!

Vive como Cristo día a día:
Puro, inocente, eficiente.
Solamente a través de la sangre redentora—
¡Su gracia es suficiente!



Debemos unidos avanzar
Como hermanos trabajando.
Y no sólo eso—también aspiramos
A otros encontrar y aun ayudar.

Muy pronto vendrá nuestro bendito
Señor—
Veremos a quien hemos anhelado:

Aquel cuya sangre fue por nosotros derramada,
¡Velemos por su regreso!

Con Cristo como Rey no podemos fracasar,
Mientras mansamente a prueba estamos.
Así, pues, caminemos desinteresadamente con Él,
¡Hasta el júbilo de la victoria!

—B. Montrose